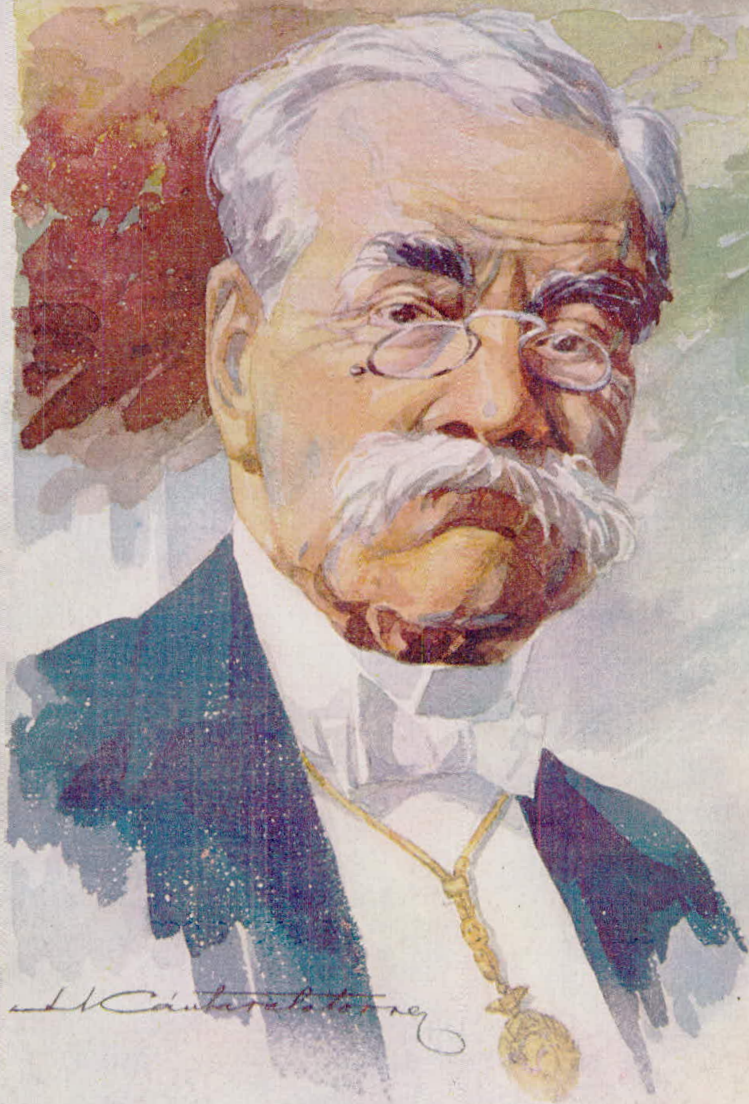


# VARIEDADES



*H. Cantarata*



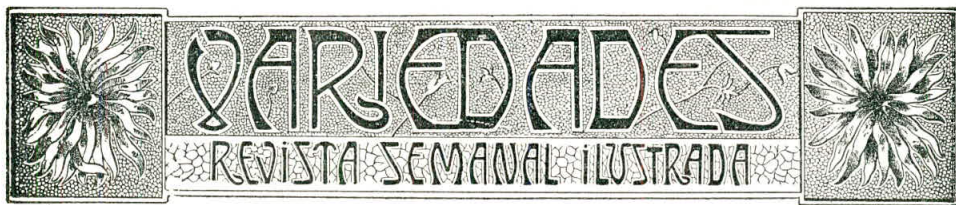
## EL ENCANTO DE LA VIDA

lo constituye el disfrute de la buena sociedad, en la que prevalecen la hermosura, la gracia y el talento, con su obligado cortejo de alegría y de agudeza del ingenio. Y cuando en sus reuniones reinan las Musas Terpsícore y Euterpe la animación alcanza entonces a su colmo.

Sin embargo, ¿quién ignora la reacción fatal que puede presentarse al día siguiente y cuyos culminantes síntomas son dolor de cabeza, irritabilidad nerviosa y malestar general?

¡Y qué fácil es el evitarla, tomando dos **Tabletas Bayer de Aspirina y Cafeína**, que tienen la virtud de suprimir toda clase de dolores y de calmar la irritabilidad nerviosa! Además, la pequeña dosis de Cafeína que contienen hace desaparecer la fatiga y el vértigo, llegando hasta a constituir un antídoto del efecto desagradable de los vinos, licores y otras bebidas alcohólicas o embriagantes.





DIRECTOR: Clemente Palma

CASA EDITORA M. MGRAL

GERENTE: J. S. Patroni

## DE JUEVES A JUEVES

El viejo y frondoso roble que erguía su copa en medio de nuestra heredad literaria, se ha desgajado! Ricardo Palma el insuperado maestro del donaire, que hizo de nuestra leyenda patria una historia ágil y aprehensible para la generalidad de los hombres, y de nuestra historia una leyenda dorada y luminosa, el artista genial y bondadoso que consagró toda su vida al prestigio de la patria, acaba de morir, acaba de dormirse en un largo ensueño! Espíritu fuerte, dentro de un cuerpo quebrantado por la fatiga de una labor fecunda e intensa, ha pasado del lecho a la tumba, despidiéndose de la vida con la sonrisa dulce de su último fervor poético, soñando poesías, que se ha llevado para terminarlas en el secreto y hondo silencio del eterno misterio. Los dioses han querido ser buenos con el bondadoso anciano y le han aborreado las doradas despedidas, las últimas angustias de la agonía estertorosa y cruel, la lucha suprema de la carne rebelde y asustada ante la negrura del insondable abismo; y ha muerto el tradicionista con la suavidad del ocaso que se hace noche, con la apacible serenidad del sol que se hunde bajo la línea del horizonte. La ciudad de Lima, agradecida a la obra patriótica que el arte de Palma ha realizado, en sus incomparables *Tradiciones*, ha tributado sentido homenaje a su memoria, porque todos los hombres que saben leer le han debido, sin duda, una sonrisa alborozada, una enseñanza, una emoción palpitante de las grandezas y modalidades de nuestro pasado. Es por eso, por la gracia, colorido y vigor de su decir, por la vida y relieve con que—en sus leyendas históricas o en su episódica y legendaria historia del Perú,—ha resucitado todo el pasado de opulencia y de típico desenvolvimiento de la vida de nuestra nacionalidad, que el nombre del tradicionista, y el del Perú constituían ya, ante la imaginación de los hombres de letras de todo el mundo, una especie de sinonimia curiosa.... Flores y flores han llenado la modesta casa del poeta y tradicionista en Miraflores, cuando se supo que había muerto; flores que en su perfume llevaban el alma de esta tierra que tanto amó y glorificó Ricardo Palma, y que fué como una caricia maternal postrera al cadáver del hijo glorioso.... Id, los curiosos e idealistas, los que creéis que el alma de los hombres y de las cosas sobrevive a la vida material efímera y tosca; id al Cementerio a la hora de los tragos y de las apariciones, y veréis, con los ojos de la imaginación encandilada, cómo acuden a la tumba del genial maestro en larga y abigarrada teoría las formas vaporosas de los rudos conquistadores y de los últimos incas desgraciados, de Tupac Amaru el rebelde, y de Manco el vengador, la irónica del recio y feroz anciano Carbajal, y la del mozalvete ambicioso e indeciso de Gonzalo Pizarro, la ágría y austera de la Gasca, la del inepto Núñez Vela; las de los Virreyes, Corregidores y cabildistas; las de las damas fastuosas y sus esclavos negros; las de los mitayos doloridos; las de los trágicos Inquisidores, de las brujas candorosas y de los portugueses judaizantes; la de los frailes capituleros y socarrones; las de los Libertadores generosos e inflamados del patriótico ardor de libertad, y las de los conspiradores contra la colonia; las de los presidentes galoneados de nuestras primeras etapas de

república criolla; las de las tapadas espirituales y decidoras; las de los bohemios artistas que tanta gloria dieron a las letras nacionales.... Id, visionarios, y veréis el fraternal abrazo de bienvenida a la Inmortalidad que dan al patriarca y abuelo de las letras los grandes espíritus de Piérola, Mendiburu, Lavalle, Cisneros.... Id y veréis allí en la mansión de las sombras en que se purifican las almas, a los mismos que le odiaron o le envidiaron, rendirse ante la gloria del que fué grande y bueno.... El viejo y frondoso roble que erguía su copa en medio de nuestra heredad se ha desgajado! Pero a la inversa del héroe de la novela de Chamisso, que perdió su sombra, la sombra fresca de esta noble y robusta intelectualidad que cubrió la patria seguirá perdurablemente cubriendo nuestra historia social y literaria. Y siempre que los hombres quieran gozar sanamente con el perfume de las rosas frescas de nuestro rico idioma y de los matices múltiples de nuestra historia y nuestra leyenda ocurrirán a la fecunda floración de las *Tradiciones Peruanas* .....

Descanse el gran abuelo sobre la montaña de gloria que él mismo levantó con las piedras preciosas de su ingenio inagotable!.....



La labor de la Asamblea ha continuado sin interrupción después de la suspensión de sus sesiones, como contribución al duelo del país por la muerte del eminente escritor nacional a quien se refieren nuestras anteriores líneas. La comisión de Constitución de la Asamblea, presidida por el doctor Javier Prado Ugarteche, después de empeñoso estudio y detenido debate, ha presentado el proyecto de reformas a la Constitución de 1860, para que sea a su vez debatido por la Asamblea. Podemos afirmar que la comisión, con el mayor desprendimiento de los intereses políticos circunstanciales, y contemplando sólo las conveniencias permanentes del país, ha llegado a confeccionar una arquitectura constitucional sobre la base de la Constitución antigua y las reformas plebiscitarias verdaderamente sólida, congruente, articulada y progresista que consagra y realiza el ideal de armonía y control, de solidaridad y autonomía de los poderes públicos, dentro de un concepto elevado y científico de la soberanía nacional y de las libertades ciudadanas. En la conciencia pública está que algunas de las reformas plebiscitarias aprobadas a *grosso modo* por el país, no fueron meditadas con toda la sensatez y reflexión que requerían; felizmente estas reformas un tanto irreflexivas fueron pocas, y la comisión ha juzgado que, dentro del respeto que el voto popular merecê, cabía en su misión de concordancia de ellas con la realidad y con el sano propósito que las inspiró, acondicionarlas de tal modo que su cumplimiento fuera posible y se salvara el triste inconveniente de poner en la Carta Política de la Nación fórmulas muertas, fórmulas condenadas a su incumplimiento, o que contuvieran una evidente imperfección. Así, por ejemplo, la reforma plebiscitaria, que prohíbe la moneda fiduciaria de curso forzoso, salvo el caso de guerra nacional, no podía tener el carácter tan absoluto que tiene en su texto, cuando estamos justamente dentro de un régimen fiduciario que perdurará inevitablemente por muchos años, y cuando el mismo presidente en su mensaje nos habla con mucho juicio de las ventajas de la creación de un banco nacional de emisión. Ante esta incongruencia con la realidad, la comisión ha adaptado la reforma plebiscitaria a la situación real de nuestra vida financiera, porque, de adoptarse la fórmula plebiscitaria tal como está concebida, ella nos llevaría, si se cumpliera, al desastre más brutal por la emisión del metálico. La salvación sería no cumplir la Constitución, y para eso es mejor no insertar fórmulas absurdas o acondicionarlas para que puedan ser cumplidas. Igual cosa sucede con la reforma plebiscitaria que impone la no suspensión de las garantías individuales por ley ni poder alguno, siendo así que hay casos de interés nacional que exigen la suspensión. Lo discreto y racional era pues atender, dentro del texto de la reforma, los casos en que se pudiera hacer la suspensión excepcionalmente, para evitar la infracción de la ley. Y así ha habido que hacer en uno o dos artículos más de la reforma plebiscitaria que reclamaban ser completados o aclarados.

Sin embargo de que de la naturaleza misma de la institución representativa de la nación— en la reforma amplia que significa una Asamblea Nacional—, se desprende la excepcional

representación de la soberanía popular con las facultades necesarias para revisar la Constitución, se ha objetado por un miembro de la comisión, que ha expedido dictamen en minoría, el derecho de ésta y de la Asamblea para actuar en forma de tal, sosteniendo la teoría del empequeñecimiento, más aun de la insignificancia de la Asamblea, frente a la urgencia de hacer una renovación saludable de nuestra vida democrática. Con escrúpulos en verdad teológicos, con bizantinismos orientados a las interpelaciones meramente literales de los textos, y desconociendo las prácticas históricas y el sentido político de las Asambleas que tienen finalidad constitucional, se trata por muchas personas de reducir la misión de la Asamblea al simple acto mecánico, propio de meros amanuenses, de clavetear la antigua Constitución con los diecinueve preceptos plebiscitarios, sin dar la menor significación y alcance a la autorización que el gobierno dió, y que el pueblo incorporó a las condiciones del plebiscito, para que la Asamblea integrara las reformas, lo que es la declaración más terminante de la facultad revisora que expresamente se confería a la Asamblea, por si no bastaran las facultades implícitas que por su naturaleza corresponden a instituciones de este género. Debemos suponer por honor del país, por interés nacional, por dignidad de la Asamblea, que será desestimado el extraño dictamen de minoría y que las reformas propuestas en el proyecto serán estudiadas y votadas por la Asamblea.

## LA FIESTA DE LA RAZA



*Niñas del Colegio Molinares, de Lima, que tomaron parte en la velada de la Federación de Estudiantes.— La brigada de boy scouts del Callao, al pie de la estatua de Colón.*

Con bástante entusiasmo se ha celebrado este año en Lima la fiesta de la raza. Instituida fiesta nacional por suprema resolución legislativa del año pasado, la gran fecha del descubrimiento de América, los vecinos de esta ciudad han celebrado con este motivo tan gloriosa efemérides.

Desde hace algún tiempo España, por intermedio de sus más distinguidos representantes, viene haciendo campaña por que la América celebre este día con todo el entusiasmo que requiere la magnitud de la fecha que se conmemora y felizmente en nuestro país,

comprendiendo los grandes lazos de afinidad que nos unen a la madre patria, se ha declarado fiesta nacional el indicado día, fiesta a la cual hay que agregar la de la Primavera.

Con este motivo se realizaron el 12 diversos festejos entre los cuales merece citarse el Concurso de Tiro de la Raza, un espléndido almuerzo en el Casino Español y el desfile delante de la estatua de Colón de los colegios y escuelas de la capital así como las brigadas de boy-scouts formadas últimamente. Esto dió origen a que una numerosa concurrencia presenciara estas fiestas.

# EL ANIVERSARIO DE ANGAMOS



ñana, la ceremonia anual a la que prestaron su concurso los colegios particulares, las brigadas de boy-scouts, comisiones de la Marina y del Ejército y las instituciones locales.

En la simpática ceremonia se pronunciaron patrióticos discursos.

*Antes del desfile a la Plaza Grau.*

El Callao ha celebrado con su tradicional respeto y veneración, por la fecha que ya se ha hecho clásica en nuestra historia, el aniversario del heroico combate de Angamos en el que tan épica actuación le cupo al inmortal contralmirante Grau y a los valientes del "Huáscar".

Con tal motivo, el día 8 de octubre, se realizó en la Plaza Grau del Callao, en la ma-



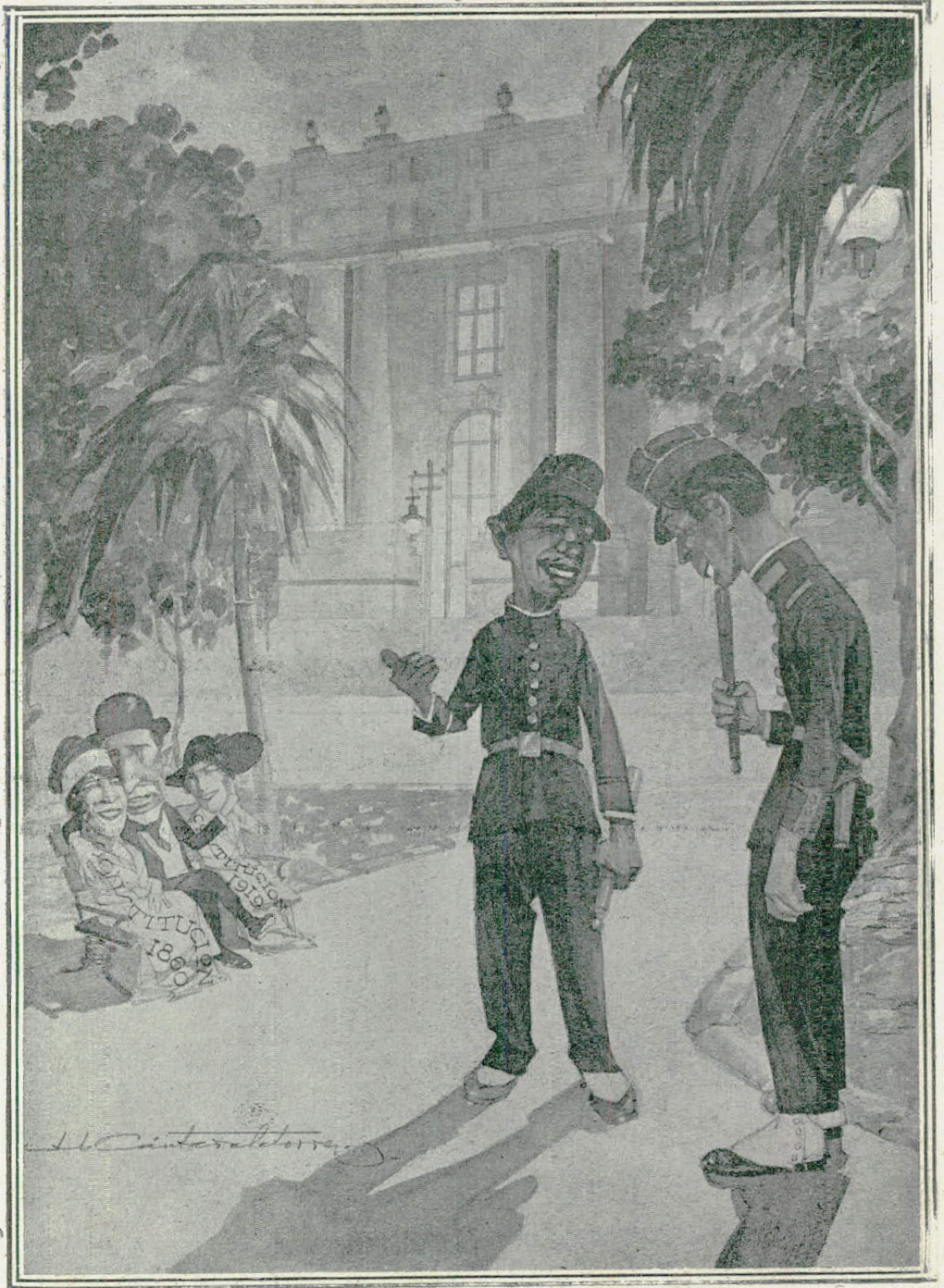
*Ofrendas florales de los boy-scouts de los colegios chalacos.*



*La ceremonia patriótica al pie del monumento al héroe de Angamos.*

# CHIRIGOTA

Erótica



—A la meda de Gobija:  
Con la madre y con la hija.

UNMSM-CEDOC

# Instalación del Congreso Regional del Centro

En días pasados tuvieron lugar en la carretera del Callao las revistas de las tropas que se han dirigido a Ayacucho con el objeto de rendir los honores respectivos al Congreso Regional del Centro próximo a reunirse. Tropas de las tres armas de nuestro ejército for-



*El presidente, señor Leguía, revista las tropas.*

maron en el primer óvalo de la carretera donde fueron revistadas por el presidente señor Leguía y por el ministro de guerra, coronel Alvarez, así como por los jefes y oficiales de la misión francesa.

Los cuerpos que van a Ayacucho son el regimiento No. 3 de infantería un grupo de artillería y un escuadrón de caballería, el No. 7. Su presentación fué correcta.



*Rindiendo los honores al presidente de la república.*

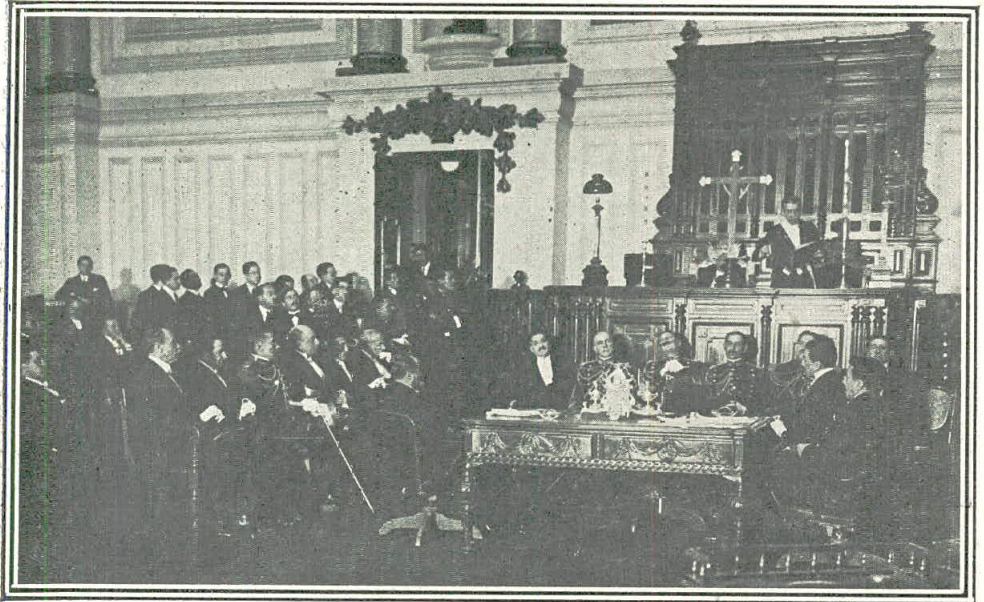


*Otro aspecto durante la revista de las tropas.*



# INAUGURACION DEL REGIMEN CONSTITUCIONAL

## Felicitaciones al Presidente Leguía



*El Presidente Leguía dando lectura a su mensaje después de prestar el juramento constitucional.*

El día 12 de octubre ha sido día de especial fiesta para la capital y para la república toda por celebrarse la inauguración del período constitucional del presidente don Augusto B. Leguía, que ha regido provisoriamente los destinos del país desde el mes de julio.

Con tal motivo la Asamblea Nacional celebró una sesión solemne a la que concurrió el Presidente de la República, prestando en ella el juramento constitucional para ejercer su mandato de cinco años, conforme a la voluntad nacional expresada en el plebiscito. El señor Leguía, en las calles, al dirigirse al Palacio del Parlamento y en el recinto de la Asamblea fué objeto de entusiastas aclamaciones.

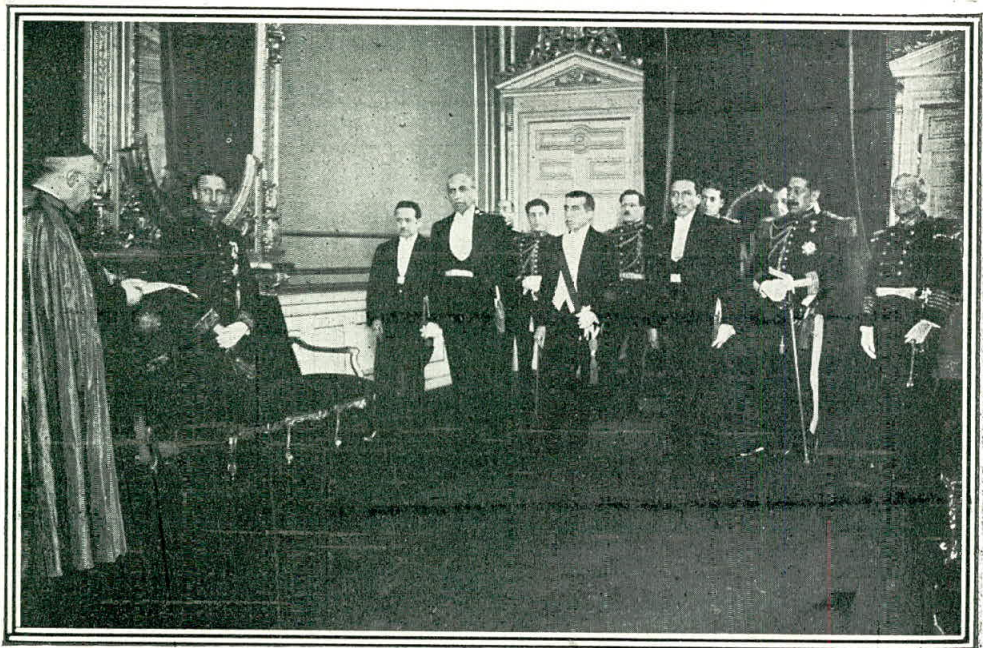
Al jurar el mando presidencial el señor Leguía dió lectura a un conceptuoso y patriótico mensaje.

Con motivo de la inauguración del régimen constitucional el día 12, se celebraron fiestas populares llenas de animación y de alegría que dieron a la ciudad el aspecto de sus mejores fiestas de gala.

La crisis ministerial, que se planteó con motivo del cambio político, quedó solucionada permaneciendo al frente de sus carteras los miembros del antiguo gabinete y habiéndose creado, por necesidades del servicio pú-



*Capitan de Navío Juan M. Ontaneda, primer Ministro de Marina.*



*Monseñor Lauri, Nuncio de Su Santidad, decano del Cuerpo Diplomático, felicita a nombre de éste al Presidente de la República.*

blico la nueva cartera de Marina, confiada al capitán de navío don J. M. Ontaneda, prestigioso jefe de la Armada.

Con tal motivo, el primer ministro de Marina ha sido objeto de muchas felicitaciones, y el personal de jefes y oficiales de la Armada se constituyó en el ministerio a saludarlo.

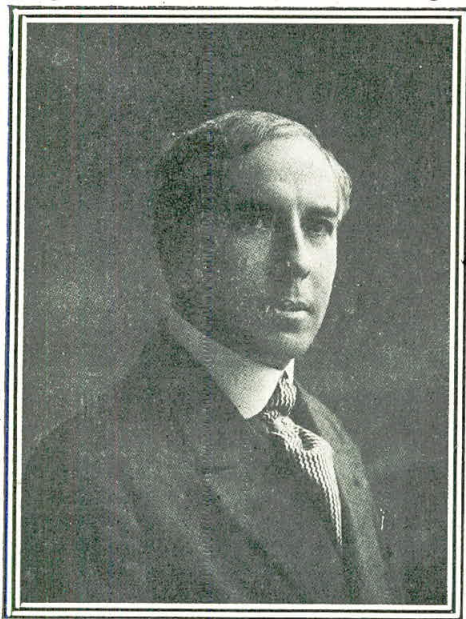


*El Cuerpo Diplomático en el besamanos de Palacio.*



*Las comisiones del Ejército saludando al Presidente y al Gobierno.*

# NOTAS DE ARTE Y TEATROS



*Eduardo Zamacois, popular novelista español, actualmente huésped de nuestra ciudad.*

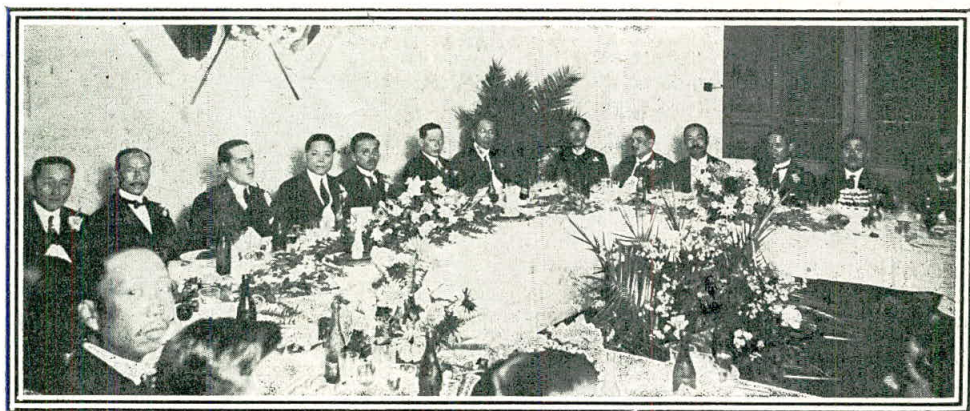
La nota culminante de la semana ha sido la llegada del novelista español don Eduardo Zamacois, en gira de estudio por las repúblicas americanas. La presencia de tan distinguido escritor en nuestro seno ha de ser bien acogida por todos quienes conocen su labor literaria y sus esfuerzos en pro de la



*Hipólito Lázaro, el celebrado tenor español, que dió últimamente su beneficio y cuya temporada en esta capital finaliza entre grandes aplausos.*

unión de los países latino-americanos y del acercamiento con España. Se propone ofrecer algunas conferencias en esta capital.

## EL ANIVERSARIO DE LA CHINA EN LIMA



*Aspecto de la mesa de honor durante el gran banquete ofrecido por connotados miembros de la colonia china en esta capital, celebrando el 10 de octubre, el establecimiento del régimen republicano en su país.*

# NOTA DE CIRUGIA

Con estas líneas quiero hacer público mi agradecimiento al doctor Ricardo Palma, aún cuando lastime su modestia, por la difícil operación que con tod éxito me ha practicado.

Yo padecía desde hace tiempo de bocio o coto, que últimamente no me dejaba respirar bien y me impedía pasar fácilmente los alimentos. El doctor Palma me hizo una operación que, según he visto, se llama *Tiroidectomía subcapsular póstero-interna* (proced-argentino) y en diez días estoy caminando. Infinitas gracias al experto cirujano

Tomás Inga

(De la Escuela Normal de Preceptores)



-| Señorita Elvira Dongo.

## NECROLOGICA

Ha dejado de existir en la villa de Chosica, víctima de una aguda nefritis, la señorita chalaca Elvira Dongo, vinculada a conocidas familias de esta ciudad y del vecino puerto.

La desaparición de la señorita Dongo ha sido muy sentida y la traslación de sus restos constituyó una manifestación de duelo imponente. Muerta en plena florecencia de la vida, cuando todos los suyos esperaban mayores alegrías, la muerte ha tronchado implacablemente su vida dejando un vacío irreparable.

Sus restos fueron sepultados en el cementerio general de esta ciudad y su traslación al vecino puerto dió lugar a que se exteriorizaran las simpatías y afectos que supo captarse la extinta.

## Artístico obsequio al Presidente Leguía

La señora Rosa Balbina Torres Valdivia de Oddera, ha tenido la gentileza de obsequiar al señor Augusto B Leguía, para que le sirviera en el acto de jurar la constitución ante la Asamblea Nacional, un artístico cojín de terciopelo punzó. Este delicado trabajo lleva en la parte delantera dos ramos, uno de hermosas amapolas color bronce y el otro de flores de fantasía color azul turquesa y hojas plateadas. Todo el decorado está hecho con pintura "metálica", poco conocida y que requiere mucho gusto para su ejecución. La parte posterior que es del mismo color lleva bordado sobre raso las iniciales del señor Leguía, en elegante monograma hecho a la acuarela, completando el adorno un lindo bobo de asa gde seda a todo el rededor. El presidente señor Leguía ha agradecido, en a-



lenta tarjeta de felicitación, el obsequio que le hiciera la señora Oddera.

En las vidrieras de la joyería Magot se exhibió durante los días de la semana pasada el trabajo que nos ocupa, mereciendo los más justos elogios por su valor artístico y su correcta ejecución.

# EL DUELO DE LAS LETRAS NACIONALES

## FALLECIMIENTO DE DON RICARDO PALMA

El rayo que desde hacía tiempo debía abatir el roble antiguo cayó fulmineo e inesperado y la Muerte ha puesto término a una ancianidad gloriosa que era para las letras nacionales el más caro y conmovedor de los símbolos. Don Ricardo Palma, el Maestro, el nombre más ilustre de la literatura peruana, se ha extinguido dulce y calladamente en su tranquilo retiro de Miraflores, el balneario que viera sus últimos días, alejados del bullicio y de la dura e infatigable labor literaria de tantos años.

Nadie creyó, sin embargo, que una desaparición que era tan temida, dada la avanzada edad del gran literato, causara tan hondo, tan sincero sentimiento de duelo general. Tal ha sido lo que se ha experimentado al saberse que en la mañana del lunes 6 amaneció muerto en su lecho el ilustre don Ricardo.

El duelo general se ha hecho particularmente sensible para nuestros círculos intelectuales y para las Letras nacionales que pierden con don Ricardo Palma a su más alto y más ilustre valor representativo. El hogar queda vacío con la ida para siempre del padre, en el camino sin retorno. Con el prestigio de su propia gloria literaria, con el valor de su vasta obra de la que se destacan como monumento imperecedero las "Tradiciones Peruanas" y, sobre todo, con la prolongación de su vida llegando a una ancianidad tan patriarcal y tan dulce, la figura de don Ricardo Palma era objeto de un verdadero culto de admiración, de simpatía y de respeto. No sólo era en el país donde tal honor se le tributaba, en la declinación de su vida, al maestro insigne. Era en la América toda, donde el nombre de Ricardo Palma ha irradiado luz propia y su valor intrínseco de ser uno de los exponentes más altos de la cultura intelectual del continente.

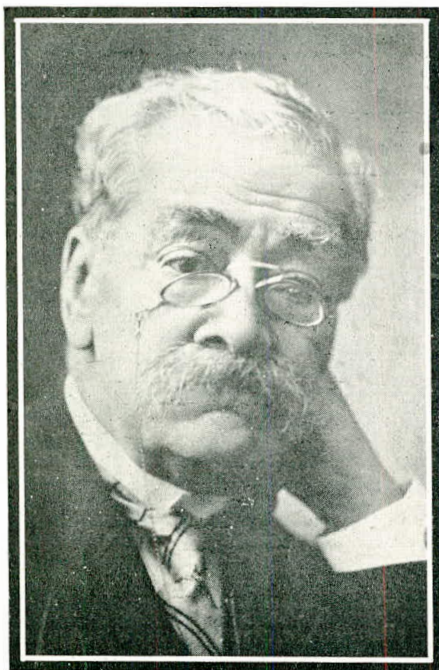
La muerte del Maestro ha causado tanto dolor porque se ha visto que con él desaparece no sólo un literato ilustre sino un ciu-

dadano de alto valer. Don Ricardo Palma ha hecho por el espíritu patriótico y nacional la más simpática y noble de las tareas. Comprendió que no solamente se hace patria señalando nuevos senderos y extendiendo el índice potente hacia el porvenir. Don Ricardo Palma señaló el pasado y lo hizo surgir, maravilloso y espléndido, en las páginas de su obra inmortal. Comprendió que amando lo ya ido y que ha sido nuestro, nuestra propia sangre y la vida propia en el silencio umbroso del pasado, se podía infundir un bello aliento al espíritu nacional. A través de las páginas de su obra, llenas de luz, plenas de vida, vibra

el alma criolla y vuelven la colonia austera, la galante y madrigalesca Lima virreinal, la Independencia heroica y altiva. Gran reconstructor del pasado, Palma ha hecho amar a las generaciones venideras lo que fué nuestra historia. Para el sentido eminentemente nacional y americano que deben tomar las letras en nuestro continente y en nuestro país, la órbita intelectual que ha recorrido Ricardo Palma es una enseñanza viva. Jamás despegó sus ojos del más alto sentido de la nacionalidad a través de toda su obra. Sin apartarse jamás, sin dejarse seducir de engañosos mirajes, la labor de mente peruana. Poeta, dejando hablar a su corazón y a su cerebro en sus efusiones llenas de amor

y simpatía; tradicionista, reflejando el pasado vivo del país; historiador, investigador, en todo hablan la patria y el país.

Su labor no fué la de un artífice cuyas producciones sólo son admiradas por los privilegiados o por los exquisitos. Ricardo Palma, a través de su obra, que hoy se nos presenta tan vasta y admirable, supo llegar directamente a todos. Es por esto que su muerte ha de ser más sentida aún. Para nosotros era Palma, ya en su edad proyecta, una figura sagrada y respetable. Al frente de la Biblioteca Nacional, donde vibrará, persistentemente su espíritu, o en su retiro de Miraflo-



*Don Ricardo Palma*



*El actual presidente del Uruguay, don Baltazar Brum, visitando al maestro en 1918.*



*Último retrato del tradicionista en su retiro de Miraflores.*

res, donde ha pasado los últimos siete años, Ricardo Palma era el símbolo glorioso de que hemos hablado y sobre su frente venerable, en la que resplandecía el prestigio, más de una vez la simpatía pública depositó los frescos laureles de la admiración y del respeto.

Para "VARIEDADES", que ha tenido especial cariño por tan ilustre figura literaria, la muerte de don Ricardo, en su desnuda y trágica realidad, ha sido el más doloroso de los acontecimientos que se pueden comentar.

Con estas líneas yestas páginas, dedicadas a su augusta memoria, encontrará el lector muchas ilustraciones, una verdadera historia iconográfica del Maestro y las vistas tomadas recientemente, durante los funerales y el sepelio que fueron imponentes manifestaciones del duelo general, y del dolor de Lima que pierde en don Ricardo Palma a su más alto paladín literario, a su fiel enamorado, a su cantor exquisito, al Padre venerable que guardó para nosotros el divino e inextinguible fuego de la Tradición.



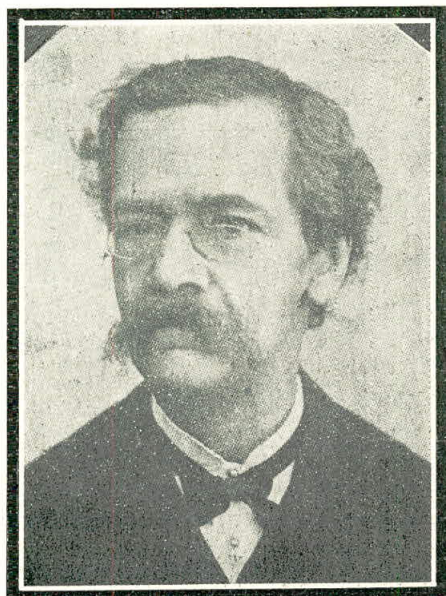
*En 1864*



*En 1902.*



*En 1912.*



*En 1888.*

Con estas líneas ofrecemos los datos biográficos del ilustre desaparecido:

Nació en Lima el 7 de febrero de 1843. Cursó la instrucción media en los colegios de Orengo y de don Clemente Noel. Sus estudios superiores fueron hechos en el Convictorio Carolino. Como oficial tercero del cuerpo político prestó importantes servicios en la escuadra nacional.

Desde muy joven, dotado de una ágil y fe-

cunda imaginación, cultivó las letras con singular fortuna. Sus primeras producciones fueron las piezas dramáticas "La hermana del



*Don Ricardo Palma, rodeado de sus hijos y nietos, en 1913.*



*Recuerdo de la visita del gran intelectual español don Rafael Altamira, en 1909. Después de un almuerzo campestre, Altamira aparece sentado entre el expresidente Billinghurst y don Ricardo Palma.*

verdugo" y "La Muerte o la Libertad", que no llegaron a representarse en ningún escenario.

Es entonces que frecuenta los cenáculos li-

terarios en donde pronto había de imponerse. Cultiva la poesía romántica y sus producciones le van marcando un puesto envidiable. Su vena festiva se apodera con excepcional maes-



*Una de las últimas cortesías sociales de don Ricardo Palma: visita, a la Legación Uruguaya el día del aniversario amigo, en Miraflores, 25 de agosto de 1915.*



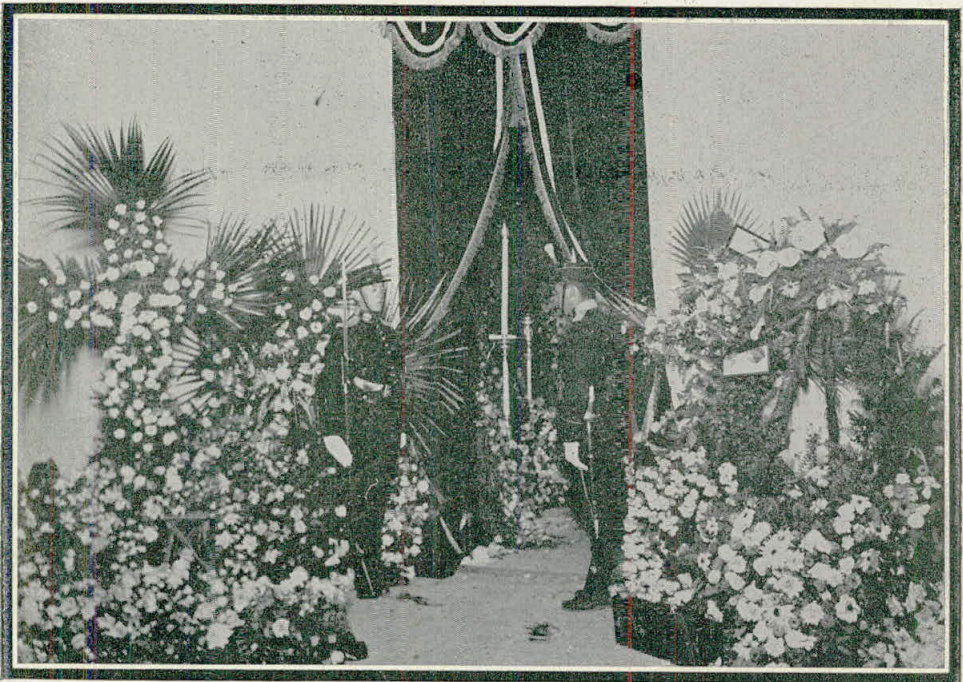


*Dcn Ricardo Palma en su lecho de muerte. (Dibujo del artista nacional, Sr. Luis Agurto.*

tría de los diversos incidentes de los primeros años de la república y al par que conquista ascendiente entre sus contemporáneos se ve

perseguido por las víctimas de sus ingeniosos dardos.

La América literaria, vióse en pleno roman-



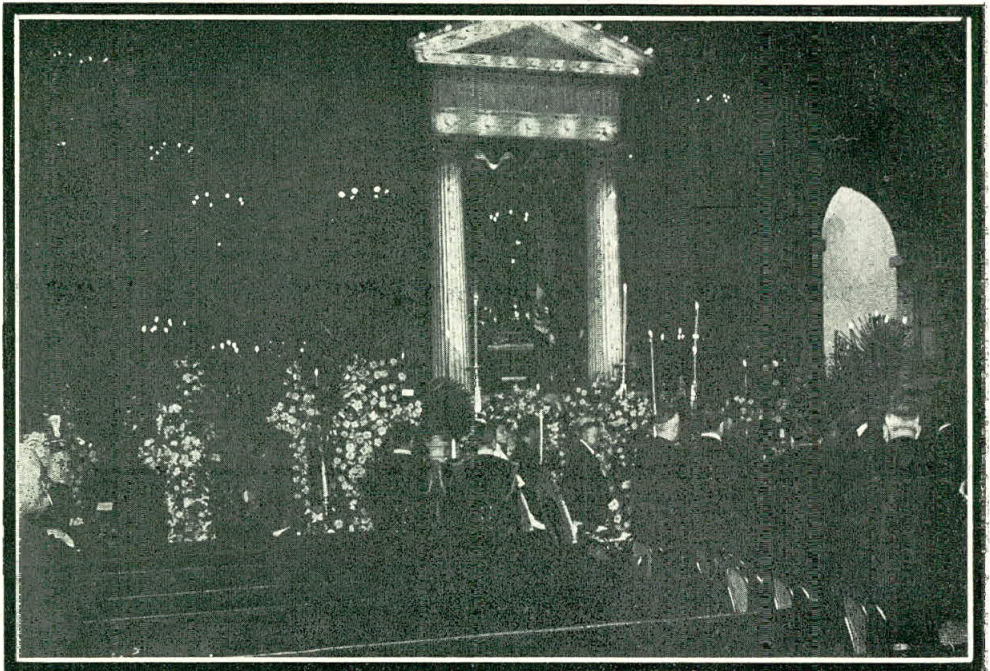
*La capilla ardiente en la casa mortuoria del Maestro, en Miraflores.*



*Los restos del ilustre tradicionista son conducidos al templo de la Merced.*

ticismo y de allí la influencia marcada que sobre el poeta ejercieron los grandes ingenios de aquella época. Víctor Hugo es el amo y

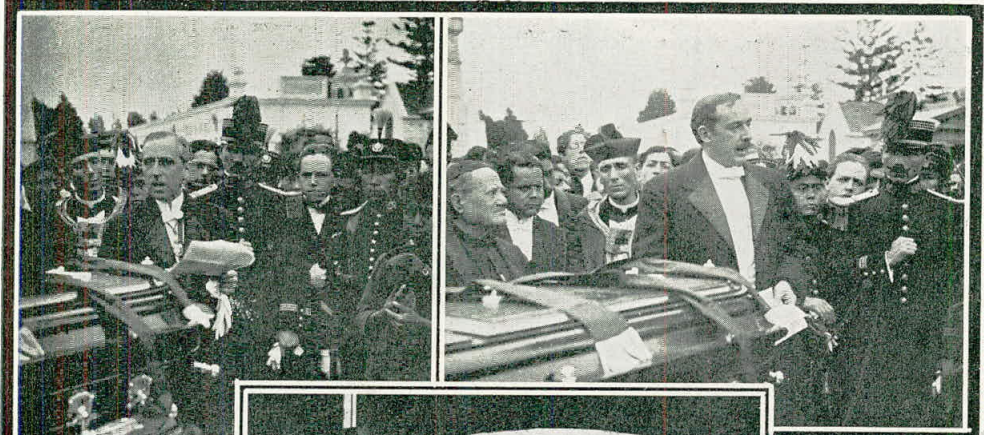
Palma, seducido por la magnificencia del coloso francés, traduce el canto "La Conciencia", de "La Leyenda de los Siglos", que le



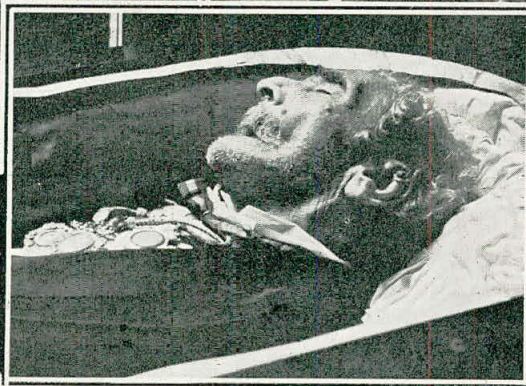
*El t́mulo, en los funerales de la Merced.*

vale buenos aplausos. Ingresó luego al periodismo, haciendo sus primeras armas como escritor político. En "El Diablo", inicia fuertes campañas contra los gobernantes de aquel

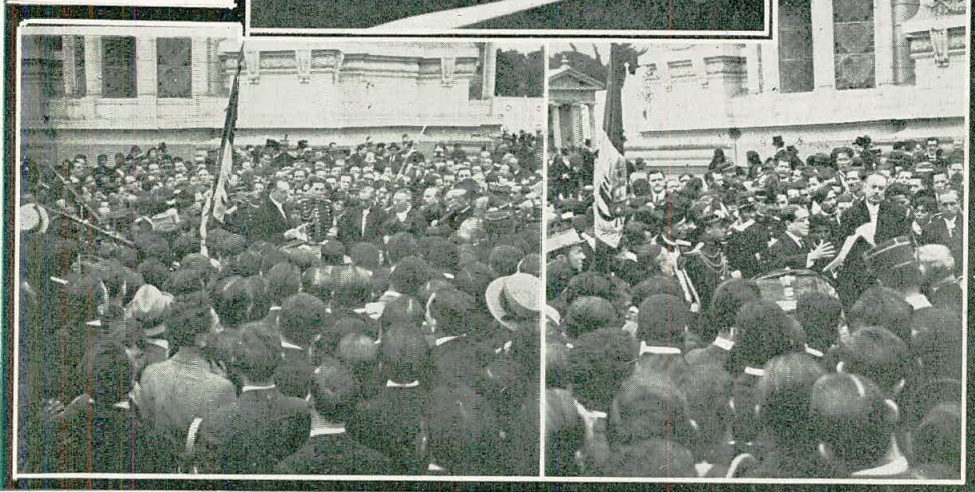
Revista de Sudamérica", que alcanzó singular renombre. Esto sucedía allá por los años del gobierno de Castilla, del 56 al 60. El 63 publica un volumen titulado "Anales de la In-



*El doctor Javier Prado lee, a nombre de la Asamblea Nacional, su discurso en el Cementerio.*



*El Alcalde de Lima, señor Manuel Irigoyen, leyendo su discurso.*

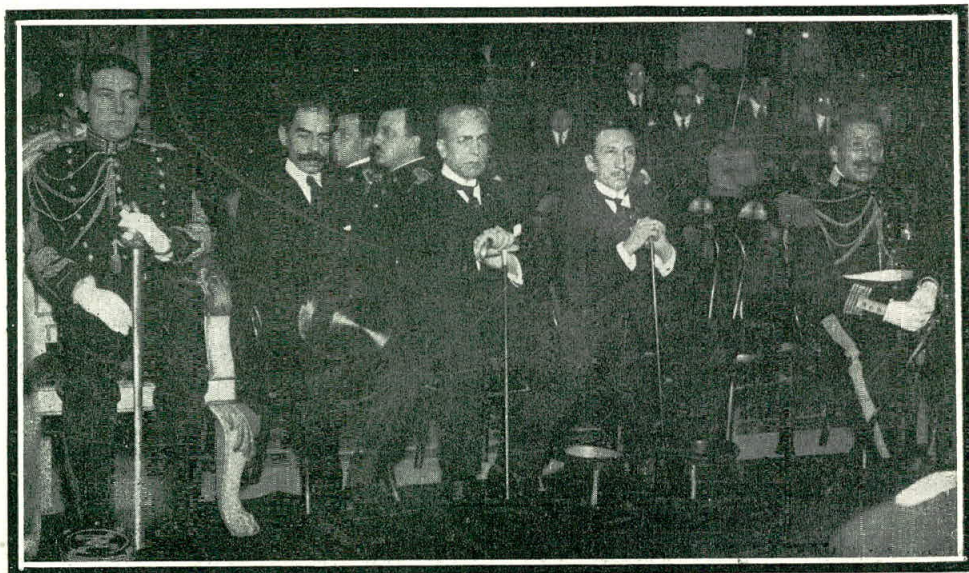


*Al centro: don Ricardo Palma en la caja mortuoria.— Abajo: Los discursos de don Enrique Castro Oyanguren, a nombre de la Academia Peruana, y de don Luis Fernán Cisneros, a nombre de la Prensa Nacional.*

entonces y esta vehemencia le cuesta el destierro.

Desde Valparaíso envía crónicas muy bien escritas a los periódicos de Lima y ayudado por algunos espíritus selectos publica "La

quisición de Lima", notable pieza literaria que pinta con caracteres magistrales una de las instituciones más crueles del virreinato. El 65 edita en París un tomo de poesías, "Armonías" y "Libro de un desterrado".



*Durante los solemnes funerales en el templo de la Merced: el edecán del Presidente, el doctor Clemente Palma y los ministros señores Porras, Maguñá y Alvarez.*

Su prestigio es ya bien sólido y colabora en las principales revistas de la América del Sur. Con este lastre espiritual acomete entonces la gran obra y da a la estampa su primer volumen de "Tradiciones Peruanas", llenas de picardía y de ese sabor a las cosas limeñas que ha sido el único en pintar. El éxito de li-

brería es estupendo y llegan a popularizarse tanto que las ediciones se agotan rápidamente. Alentado por este primer éxito y con intervalos de algunos años publica tres volúmenes de nuevas "Tradiciones Peruanas" que consolidan su reputación en forma altamente honrosa para el ingenio peruano.



*El sepelio, con los honores de Ministro de Estado, pasando por la Plaza de Armas.*

Alternando con estas publicaciones saca a luz nuevos tomos de poesías, unos editados en el Havre, otros en París. En el año de 1886 reúne en un solo volumen todas sus producciones poéticas, "Juvenilla", "Armonías", "Cantarcillos", "Pasionarias" y "Nieblas".

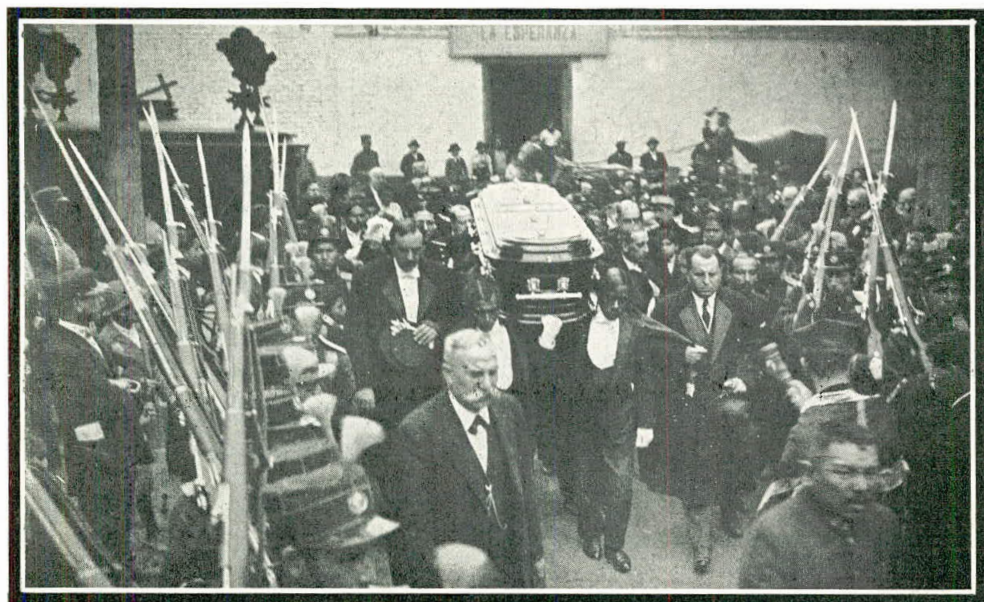
La guerra con Chile sorprende a don Ricardo en pleno apogeo. Desdeñando toda consideración se entrega a la patria y en calidad de soldado de reserva concurre a las batallas de San Juan y Miraflores rindiendo así tributo a la patria en sus horas más amargas.

Este gesto le vale, al terminar la contienda, el puesto de Director de la Biblioteca Nacional, puesto al cual ofrenda todas sus ener-

ratados por las tropas chilenas en las casas de compra y venta

En 1892 fué enviado a España por el gobierno peruano para asistir a las fiestas del aniversario del descubrimiento de América. Su labor en la metrópoli fué fecunda en iniciativas y sirvió para estrechar más los lazos que nos unen con la madre patria. Proclamado miembro de la Real Academia de la Lengua, concurre a varias sesiones y logra incluir en el diccionario varios peruanismos, después de grandes discusiones.

Los editores españoles se disputan sus libros y en Barcelona la Casa Montaner y Simón, edita, en preciosos volúmenes, las "Tradiciones Peruanas", a las cuales hubo de a-



*Los restos son llevados a su última morada.*

gías y entusiasmos. Había sufrido personalmente la destrucción de su valiosa biblioteca que tenía en Miraflores y nadie mejor llamado que él para la Dirección de la Biblioteca Nacional, dejada casi en escombros por el insolente invasor. Su restauración es el más grande timbre de honor del ilustre tradicionalista.

Conocido y popularizado en todos los pueblos del habla castellana y aun en los extranjeros en donde es leído en correctas traducciones su obra, a pesar de estas circunstancias, tiene que luchar con obstáculos insuperables. Aprovechando sus vastas relaciones, se puede decir que repobló la Biblioteca Nacional. Se dirigió a los escritores americanos y españoles pidiéndoles libros. Se dirigió, también, a los gobiernos de las repúblicas latinas solicitando donativos bibliográficos y emprendió una verdadera cruzada para recoger los libros de la antigua biblioteca, malba-

gregar el "Apéndice a mis últimas tradiciones peruanas" que llevó en papeles y logró ver impreso en magnífica edición.

Su fama, salvando los límites americanos, recorre todos los países de Europa y así, coronado por la gloria, regresa a su país, para continuar su labor al frente de la Biblioteca Nacional. Años después, en 1912, deja la Biblioteca y se retira a la vida privada en su amado pueblecito de Miraflores en donde ha visto transcurrir los últimos años de su vida rodeado del afecto de todos.

Su gloria literaria creciendo más aún en América y España lo transformó en un símbolo y cuanta personalidad ilustre ha desfilado por Lima, no ha querido irse sin antes rendir un cariñoso homenaje al ingenio de las letras americanas. A raíz de su salida de la Biblioteca Nacional la joven intelectualidad limeña organizó una gran velada en el Teatro Municipal que alcanzó suntuosos caracte-

res. En esta ocasión hubieron de manifestarse fuertemente los grandes afectos que supo inspirar el ilustre tradicionista. En 1918, fué nombrado Director Honorario de la Academia Peruana de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española, alto honor que le fué discernido en atención a su preciosa labor en pro de las letras del nuevo continente.

Fué miembro de las Reales Academias de la Lengua y de la Historia, de Madrid y además Caballero de las Palmas Académicas de Francia, sin contar el sinnúmero de distinciones que recibió de los gobiernos extranjeros.

En su retiro de Miraflores, rodeado del afecto de los suyos y del cariño de todo el vecindario que veía en él un precioso símbolo,

vió transcurrir sus últimos años, apaciblemente, sin que nada fuera a turbar la dulce tranquilidad de su espíritu rendido por la fatiga de una pasada yexuberante labor literaria. Allí lo ha encontrado la Muerte, resignado y dichoso, pagando así su tributo después de haber merecido bien de todos sus conciudadanos y, más que todo, feliz de haber entregado a la posteridad el monumento más notable de las letras americanas.

Tal fué el hombre, tal el literato insigne, tal el anciano glorioso. Su obra quedará eternamente impresa en lo más íntimo y hondo del alma nacional. Ante su desaparición nos asociamos también al pesar colectivo y sobre su tumba, recién abierta, depositamos nuestro homenaje y nuestro dolor.

---

## SENSIBLE FALLECIMIENTO

---

### SEÑOR ENRIQUE CORONEL ZEGARRA

---

De nuestro mundo profesional y de la política ha desaparecido también una figura ilustre: la del ingeniero señor Enrique Coronel Zegarra, personalidad ventajosamente colocada y unánimemente querida y respetada.

El señor Coronel Zegarra, infatigable defensor de la conveniencia de hacer el ferrocarril de Paita al Marañón, y que ha aportado a la ciencia nacional valiosos estudios técnicos y observaciones, se recibió de ingeniero en los Estados Unidos. Al lado de su vida profesional y científica ha tenido una honrosa carrera política, siendo tres veces elegido senador por Piura y en diversas ocasiones Presidente del Consejo y Ministro de Estado.

Al conocerse la muerte de tan distinguida personalidad, un general sentimiento de condolencia se ha manifestado. El Gobierno, rindiendo homenaje a los méritos de este ciudadano, ordenó honores de ministro para su sepelio que tuvo los caracteres de imponente manifestación de condolencia a los deudos.



*Señor Enrique Coronel Zegarra, ex-senador por Piura, recientemente fallecido en esta capital.*

# DE ARTE

## PALOS Y PALMAS

Entre el progresar de revés y a todo trapo, que llevamos, gracias a los métodos de cretinocracia iniciados por Pepe I, el hipoteróideo magnífico, ningún ejemplo mejor que la idea actualmente flotante en determinadas esferas, de ya no erigir la Basílica de Santa Rosa, sino la de reconstruir otra vez la casa de la Santa, la misma que durante 50 años hemos fervorosamente demolido, construído y vuelto a demoler!!!.....

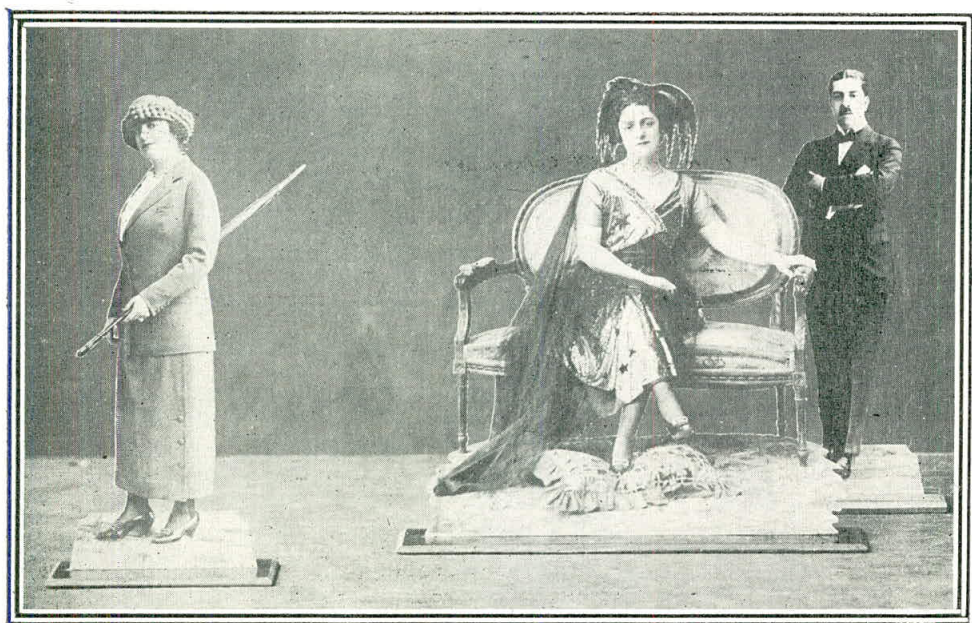
Si la versión es cierta merecemos, cuando menos, nos bajen los pantalones, nos zurren concienzudamente y.... luego nos consientan continuar tan frescos y condes como antes, a la vera del fango y los basurales metropolitanos.....

te, que el infatigable laborista hiciera en Quito y ha traído aquí con el objeto de hacerlas fundir en bronce por nuestro compatriota.

Es el acabóse de lo grotesco y patuleco, llevado a la quinta potencia. Quien sufra de los oídos, la barriga, las muelas, le aconsejo irse allá, al taller de Lozano, Chíncha 24, y le aseguro que con el buen humor que le producirá la visión de los estatuones esos se le curarán por ensalmo todos sus males.

¡Dichosós quiteños que van a tener *in per-tuam* la exclusiva de la contemplación de aquellas "guaguas"!.....

El taller de Lozano es vasto, pero las indicadas estátuas están en la misma entrada; no hay pues mucho tiempo que perder buscándolas. Sus dimensiones colosales lla-



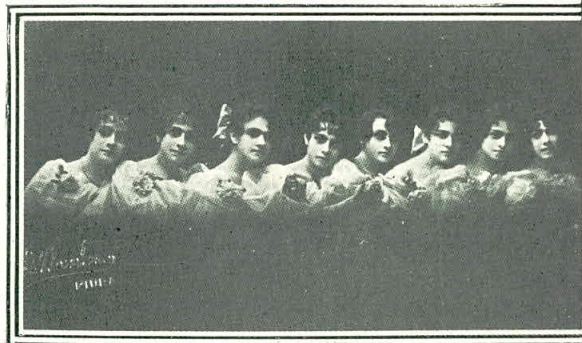
*Nuevas fotografías imitando esculturas*

Impagable el laborista de arte, el del doble nominativo, a lo Miguel Angel y Julio Antonio. Todos lo conocemos por sus fulmineos, espeluznáticos, sudados retratos al óleo, y que aplauden los huachafos; pero muy pocos serán los que lo conozcan en su faz monigotística escultural. El otro día, sin ser doctor de ningún coro ni círculo, se me invitó a ir a ver el busto de José Payán, que actualmente modela con brío, para el Banco del Perú y Londres el distinguido escultor nacional David Lozano y hasta ahora me dura el acceso de risa que me produjo la contemplación de las tres estátuas del monumento de Rocafuer-

te al instante la atención: primero, Rocafuerte en persona—de yeso se entiende— con los brazos cruzados, en facha de correcto zampalimones, la leva y el pantalón semejando un *trust* de bodoques; segundo, una dama q' con los ojos vendados, tamañazo sable en las manos y sentada en una especie de ancho mueble de *cabinet d' aissances* simula estar ocupada en función natural, privada; tercero, otra dama, de pie, y que para no perturbar sin duda la tarea grave de su compañera está de cara a la pared y sólo enseña las espaldas y las postrimerías.....

Parece imposible como con las múltiples

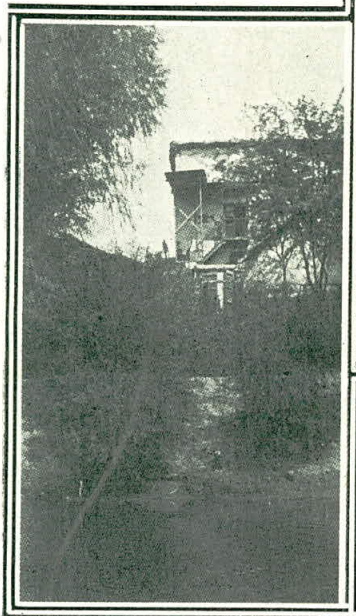
habilidades que cuenta y adornan al ilustre laborista, no se le haya contratado para *soplagaitas* siquiera del coro del Refugio. Un profesor de gaita allí se precisa para disipar un poco tanta modorra. El sólo equivale a una Aca-



*Fotografías artísticas, por Montero.*



demia completa. Es pintor, escultor, diplomata, homeópata, músico, arquitecto, calígrafo, químico, marino, astrónomo, políglota, agricultor, cachivachero . . . .



su lado queda chiquito. El, asesorado por Orué y el historiador solemne del "*Mal hado de una mujer a causa de su serpiente*", en 84 tomos, es suficiente para transformar todo Lima cuando el Centenario, si se ofrece....

El fallecimiento del eminente tradicionista, patriarca de las letras peruanas, pone sobre el tapete la cuestión de su

Oxandaberro, con ser médico "eminente" de la *Pildorem Rosadéy Company*, y haberlo "descubierto" el mismo conde de Lomas, el de la voz casi milica, anofélica, a





monumento, que debe ser erigido en la plaza de San Francisco y ser labrado por manos de un escultor nacional.

Ojalá haya una casualidad de acierto al nombrar la comisión que convoque a concurso y proceda a una suscripción pública, y que no se quede todo en uno de los tantos inútiles decretos gubernativos y consiguiente comisión decorativa de grandes apellidos, grandes títulos doctorales y cuya nulidad para toda obra efectiva es de antiguo reconocida!

Agurto, otro artista peruano meritorio, puesto injusta, torpemente del profesorado de la Escuela de Bellas Artes, me remite una

ornamentación del zaguán del Refugio? Esa es labor menuda de cualquier alumno— albafil aprovechado de la Escuela de Artes y Oficios!... Un poco más y salimos contratando a Lázaro para cantar los *Tantum ergo* habituales de la Catedral!...

Las anteriores líneas no indican tacha a la persona del señor Cotoli. Es sencillamente citar un caso de los mil que forman la vida nacional anómala, abracadabrante. Del señor Cotoli yo no puedo decir una palabra desde el momento que yo no he visto ninguna obra suya... Abomino la costumbre cursi nuestra de hablar por boca de ganso y de juzgar obras de arte por fotografías. La escultura



Placa de Ignacio Merino, por Agurto.

placa bronceína para esta crónica. Pase como homenaje al brillante paletista—Ignacio Merino— pero nada más. No es en ese género, tan de marcado carácter industrial, en el cual yo quiero aplaudir a quien supo crear cosas conceptuosas y bellas.

El hecho de que un artista de su valer ande ocupado en tal faena gruesa, apena el espíritu y prueba que el ambiente limeño— pese al éxito fenomenal de Lázaro y el *Majestic Aristocratic Hall*— no es propicio todavía para las exquisiteces. Si a causa de la escasa cultura del público no hay encargos que hacer a los modestos artistas del país menos habrá para las "eminencias" importadas del extranjero.... ¿No es ridículo traer a un Cotoli— quien según carta que me escribiera, Barrera resulta una alta notabilidad de la escultura contemporánea— para salir encargándole la

que, prescindiendo del concepto básico, es sustancialmente poliforme, aún polítila y mera técnica, mal puede ser juzgada mediante los sectores de sólo un plano, sin la presencia del conjunto lineal íntegro, la tangibilidad del procedimiento manual empleado. Ya sé que entre nosotros hay quien con napoleónico empaque emite juicio hasta de paisajes y cuadros que no ha visto nunca, o sólo conoce por cromos y grabados. Yo no soy tan valiente.... Entiendo que para el rango y la seriedad profesional del señor Cotoli hubiera sido más lógico, ya que había loable empeño de utilizar su talento y darle trabajo, encargarle siquiera el monumento de Francisco Pizarro, monumento cuya urgencia de realización no necesita ser un Salomón para apreciarla; pero ya se sabe, la lógica es demasiada cuadratura de nuestro círculo: gustamos

de las complejidades y arrevesamientos... Si acertamos alguna vez es por carambola, carambola de bandas, retroceso y pifia: pura chiripa!.... Que lo diga el otro "precioso" caso de Julio Tello, mandado a doctorarse de arqueología a Harvard, y cuando él llega no encuentra sitio ni en la Universidad ni en el Museo: el que podía ocupar con positivo provecho para su patria lo llenan aficionados y analfabetos.

De Piura se nos remite un lote de lindas fotografías. A su autor el Sr. Montero no se le

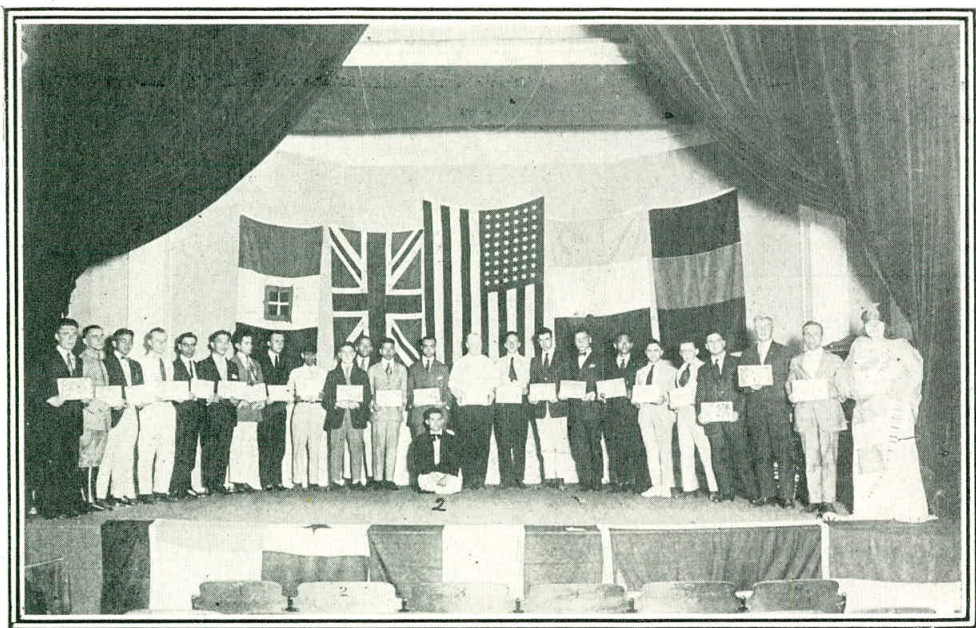
ocurre embarrarlas de colorines para hacer obra artística e interesante.

Así mismo son fotografías muy interesantes las que de Buenos Aires han traído el señor Guillermo Mackenle y su esposa y que por medio de un simple resorte y montaje en madera ciselografiada hacen el efecto de verdaderas estatuetas: seures, saxes, etc., a placer. Aquí en Lima la fotografía de Aguila tiene el procedimiento.

*Teófilo CASTILLO.*

Lima, octubre de 1919.

## LA Y. M. C. A. Y LOS ESTUDIANTES PERUANOS



El comité de la Y. M. C. A. (Asociación Cristiana de Jóvenes) de la Universidad de Illinois, del que es presidente nuestro compatriota señor Manuel Fonseca, organizó una función lateral que fué número del programa que ofrecieron en el curso de verano los estudiantes extranjeros. Al centro se halla el señor Fonseca y, signados con el 1 y el 3, entre los representantes de las naciones, los señores M. E. Morales y Carlos Roggero, peruanos también.

Pida Ud. el delicioso chocolate

# NESTLÉ

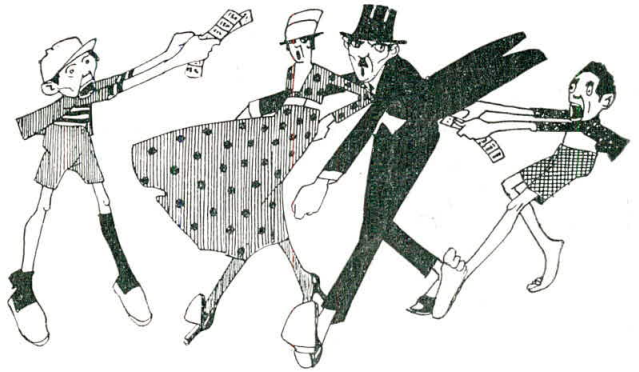
Anuncie Ud. en el  
Almanaque de "La  
Crónica" para 1920.

UNMSM-CEDOC

# .a Semana Comica



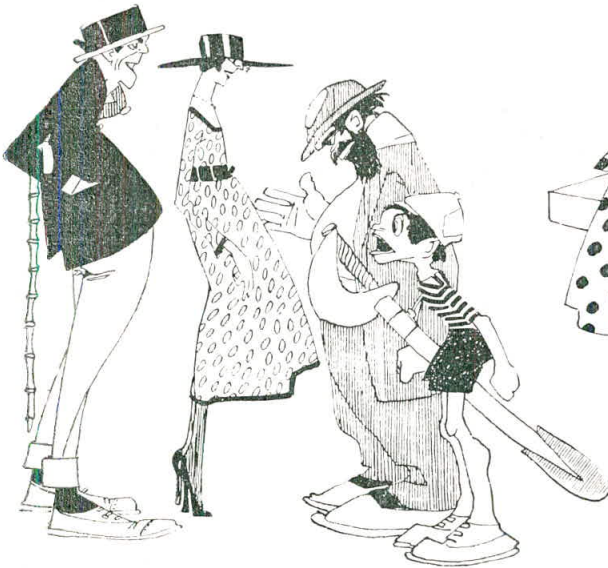
MOSCAS DE PASTELERIA



¡LA DESGRACIADA SUERTE!



LOS ETERNOS PEDIGÜENOS



EL TERRIBLE SABLE!

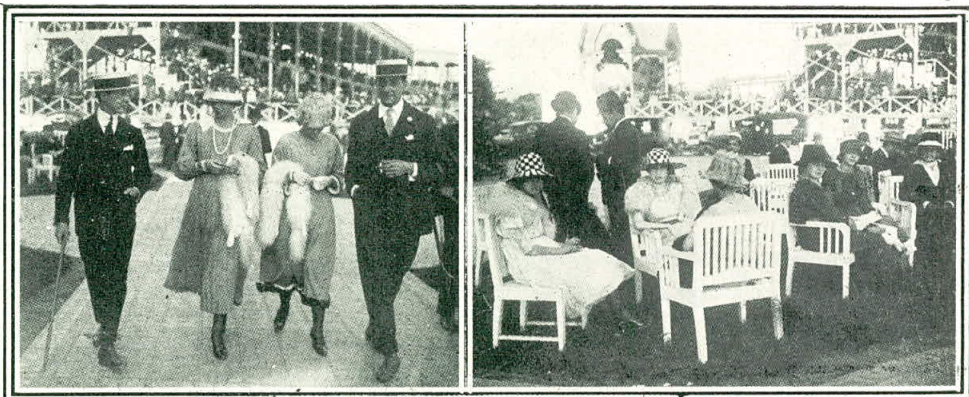


SANCUDOS DEL TALLER

Chapley

# NOTAS DEL TURF

THAIS Y TROTTEUSE EN EL CLASICO "ALMIRANTE GRAU".—RESULTADOS GENERALES DE LA ULTIMA REUNION.



*Entre carrera y carrera.*

No pudo resultar más interesante el último torneo de carreras. Las siete pruebas de que constaba el programa se desarrollaron dentro del marco de la más severa corrección y tuvieron un brillante resultado técnico.

Como es ya costumbre establecida entre nosotros, las damas más gentiles y aristocráticas de nuestro mundo social, prestigiaron la reunión con su presencia, imprimiendo una bella y exquisita nota al espectáculo.

Las diversas pruebas del programa tuvieron el siguiente y detallado resultado:

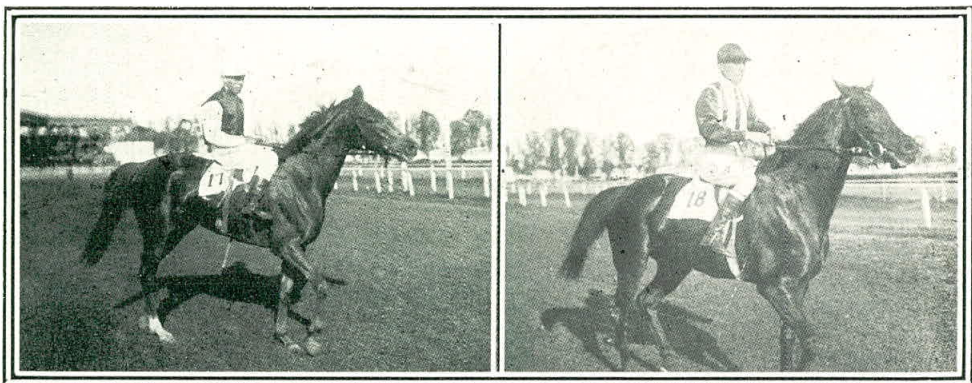


*En la peloussé*

*Charla y descanso.*

Primera Carrera: 1.100 metros.— Alzadas las cintas "Pariñas" se cortó en el puesto de peligro seguida por "Otoño" y "Tinta". Por más esfuerzos que hicieron los jockeys Varela y Costa por alcanzar con sus cabalgaduras a la veloz hija de "Magda", resultaron estériles e infructuosos. "Pariñas" alcanzó una nueva victoria, fácilmente sobre "Otoño" y "Tinta" que la precedieron al llegar a la meta en el orden anotado.

Segunda Carrera: 1.100 metros.— Al pronunciarse la partida "Montespán" se cortó en la delantera pero a los pocos metros de re-



"Trotteuse" y "Thais" que, según el juez de Uegada, empataron el Clásico.



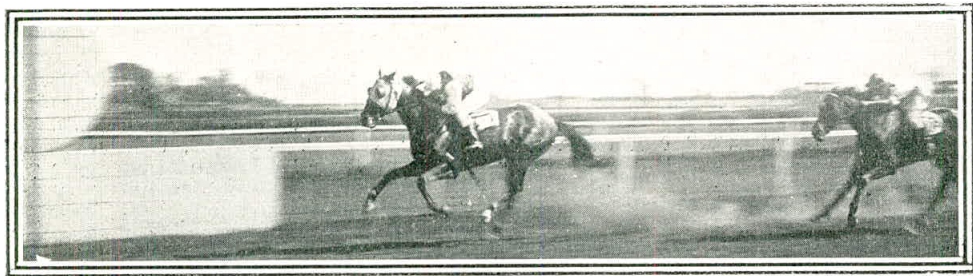
*Segunda Carrera: 1o. "Montespán, 2o. "Montonera".*

corrido tuvo que ceder su colocación ante el violento empuje de "Hurry Up". "Montespán" se colocó entonces en el segundo lugar y "Montonera" actuaba en el fondo.

Al llegar al poste de los 500 metros, Varela exigió al hijo de Orinoco pasando sin el menor esfuerzo al primer puesto. Desde entonces "Montespán" se vino hasta la meta en cómodo y fácil galope. "Montonera" en los tramos finales arrebató a "Hurry Up" el segundo lugar.

rialmente las últimas distancias. El placé a dos cuerpos de "Verdun" lo alcanzó "Gorriona", que hizo una carrera superior a la que esperamos.

Cuarta Carrera: 1.100 metros.—Fué el gran batatazo de la tarde. "Monza", potranca del Stud Italia que venía haciendo detestables performances, fué la heroína de esta prueba. Desde la partida se colocó en el segundo lugar para atropellar en el derecho y alcanzar una victoria desahogada. El placé fué en ex-



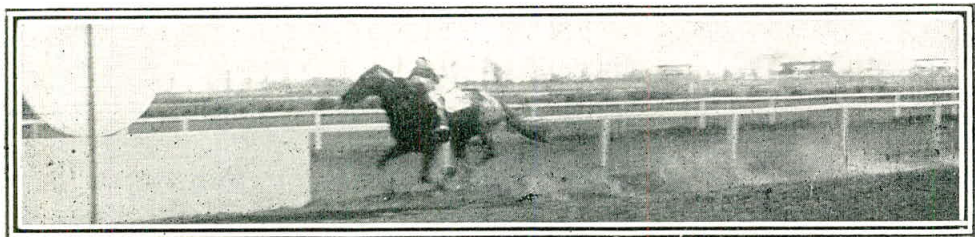
*"Verdun", triunfa en la tercera prueba.*

Tercera Carrera: 1.100 metros.— "Torino", haciendo gala de sus reconocidas ligerezas se cortó en la delantera, marcada la partida de esta prueba. En su persecución la emprendieron "Mimosa", "Verdun" y "Gorriona".

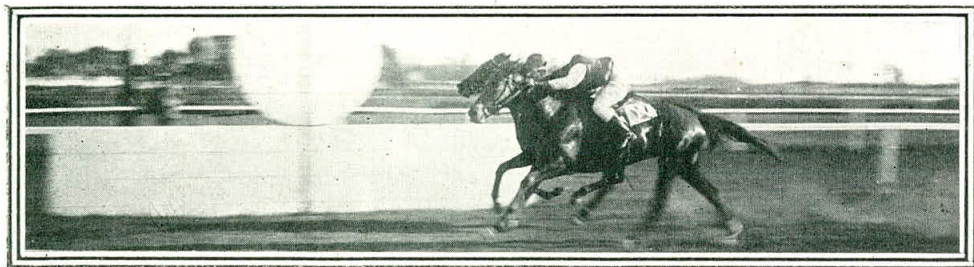
Cien metros antes de doblar la última curva, Herrera lanzó a "Verdun" en demanda del primer puesto consiguiéndolo con relativa facilidad. El hijo de "Elstead" galopó mate-

tremo emocionante. "Alino", "Revoltoso" y "Old Chap" lucharon denodadamente por tal colocación sorprendiéndolos la meta en perfecto y matemático "dead head". Anotemos que es la primera vez que en nuestro Hipódromo se produce el caso de que empaten tres caballos.

Quinta Carrera: Clásico "Almirante Grau": 1.900 metros.— Y llegó la carrera clásica. Entre los aficionados reinaba general especta-



*"Monza" se adjudica la cuarta prueba, con sorpresa general.*



*"Trotteuse" vence a "Thais"; pero fué declarada empate. Clásico "Almirante Grau".*

ción por presenciar este nuevo encuentro entre las tres mejores potrancas de la última generación importada.

El señor Garland aprovechó un oportuno momento para poner el lote en movimiento. "Thais", poniendo una vez más en manifiesto sus pasmosas velocidades iniciales, se lanzó al primer puesto imprimiendo a la carrera un fuerte tren. En su persecución salieron "Trotteuse" y "Charmeuse", perfectamente bien colocadas.

La carrera siguió su desenvolvimiento así, sin ninguna variante. Fué al llegar al poste de los 700 metros donde la prueba adquirió el máximo de su interés. Herrera en la hija de "Your Majesty" dió una fuerte carga a la puntera, ataque que lo libró "Thais" valientemente. A continuación vino otro. Y otro más violento, con el mismo inútil resultado.

Al doblar el último codo, Herrera llevó a la Buena hija de "Perrier" otra carga más violenta, llegando por momento a amagar las posiciones de carrera de la potranca del Lima. Entonces la carrera tomó un viso interesantísimo. Las dos potrancas lucharon palmo a palmo por la victoria en los últimos metros, cruzando la meta por escasísimas diferencias de ventaja. El juez de llegada declaró empate.

Observamos que Costa corrió a "Thais" magistralmente, pues la hija de "Perrier" hallábase resentida de una mano y se negó mate-

rialmente en las distancias finales de la carrera a emplearse. Si Costa apela al castigo, "Trotteuse" gana la carrera por dos cuerpos.

Sexta Carrera: 1.300 metros.— "Trieste" de punta a punta derrotó a "Raillery", "Chateaubriand", "Raffles" y "Dar" que lo escoltaron al pasar al disco de llegada en el orden considerado.

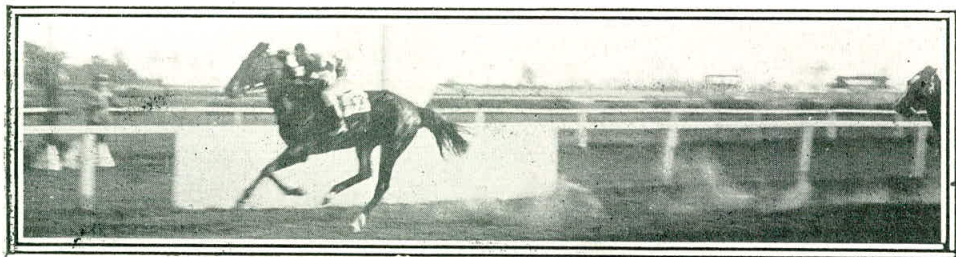
Séptima Carrera: 1.800 metros.— "Febrero", caballo de mucha más clase que sus rivales, se impuso fácilmente por una barbaridad de cuerpos sobre sus modestos competidores. Corrió en casi toda la distancia en el segundo puesto. Antes de voltear el último codo, atropelló con bríos pasando a la puntera como una exhalación.

El gran hijo de "Enero" recorrió los 400 metros finales de la prueba enteramente al trote inglés. A cuatro cuerpos de "Febrero" llegó "Peevish". "Florida", tercera.

El Stud Porte Bonheur tuvo una tarde afortunada, pues tres de sus caballos alcanzaron los honores del triunfo, "Verdun", "Pariñas" y "Trotteuse". Con tal motivo, el doctor Manuel Quimper recibió muchas y sinceras felicitaciones de los aficionados y amigos.

Igualmente las ecuries Lima e Italia obtuvieron un bonito doblete por cuyo motivo sus propietarios recibieron igualmente buen número de felicitaciones.

DICK.



*"Trieste", vencedor en la sexta carrera.*

# EL PRINCIPE DURAZNO

## I

Como la cabellera de una bruja tenía su copa la palmera que, con las hojas despeinadas por el viento, semejava un bersaglieri vigilando la casa de la viuda. La viuda se llamaba la señora Glicina. La brisa del mar había deshilachado las hermosas hojas de la palmera; el polvo salitroso, trayendo el polvo de las lejanas islas, habíala tostado de un tono sépia y soplando constantemente había incinado un tanto la esbeltez de su tronco. A la distancia nuestra palmera dijérase el resto de un arco antiguo suspendiendo aun el capitel caprichoso.

La casa de la señora Glicina era pequeña y limpia. En la aldea de pescadores, ella era la única mujer blanca entre los pobladores indígenas. Alta, maciza, flexible, ágil, en plena juventud, la señora Glicina tenía una tortuga. Una tortuga obesa, desencantada, que a ratos, al medio día, despertábase al grito gutural de la gaviota casera; sacaba de la concha facetada y terrosa la cabeza chata como el índice de un dardo; dejaba caer dos lágrimas por costumbre, más que por dolor; escrutaba el mar; hacía el de siempre sincero voto de fugarse al crepúsculo y con un pesimismo estéril de filosofía alemana, hacíase esta reflexión:

—El mundo es malo para con las tortugas....

Y concluía siempre con el mismo estribillo, hondo, fruto de su experiencia.

Metía la cabeza bajo el romo y facetado caparazón de carey y se quedaba dormida.

## II

Pulero, de una pobreza solemne y brillante, era el pequeño rancho de la señora Glicina, cuyas pupilas eran negras y pulidas como dos espigas, y tan grandes que apenas podía verse un pequeño triángulo convexo entre estas y los párpados. Sus ojos eran, en suma, como los de los venados. Blanca era su piel como la leche oleosa de los cocos verdes; mas con ser armoniosa como una ola antes de reventar, se notaba en la señora Glicina una belleza en camino, una perfección en proceso; algo que parecía que iba a congelarse en una belleza concreta. Se diría el boceto en barro para una perfecta estatua de mármol.

## III

Mas la señora Glicina no era feliz: viuda y estéril. Decir viuda no es más que decir que su amor había muerto, porque en aquella aldea de la costa marina el matrimonio era cosa de poca importancia. Un día había aparecido en el lejano límite del mar un barco extraño. Era como un antiguo galeón de aquellos en que Colombo emprendiera la conquista del Nuevo Mundo. Cuadradas y curvas

velas, pequeños mastiles, proa chata y áurea sobre la cual se destacaba un monstruo marino. La nave llegó a la orilla en el crepúsculo pero no tenía sino un tripulante, un gallardo caballero, de brillante armadura, fiel retrato del Príncipe Lohengrin, el rutilante hijo de Parsifal. Aquella noche el caballero pernoctó en la casa de la señora Glicina. Durmió con ella sin que ella le preguntara nada, porque ambos tenían la conciencia de que eran el uno para el otro, se habían presentado, se necesitaban, se confundieron en un beso y al alba la adorada nave se perdió en la neblina con su aquel amor breve fué como la realización de un mandato del Destino. Y la señora Glicina fué desde ese momento la viuda de la aldea.

## IV

Pasaron tres noches. Tres semanas. Tres meses. Tres años. Y al cumplirse esta fecha, la señora Glicina se encaminó por la orilla, hacía el sur. Poco a poco fué alejándose de su vista el caserío. Las chozas de caña y estera fueron empequeñeciéndose; las palmeras, a la distancia, parecían menos esbeltas y se difuminaban en el aire caliente que salía del arenal brillante como en acción de gracias al sol. Las barcas, con sus velas trianguladas, se recostaban sobre la línea del mar y aparecían pequeñas sobre la rizada extensión. La señora Glicina iba dejando sobre la orilla húmeda las delicadas huellas de sus pies breves.

—¿A dónde vas, señora—le dijo un viejo pescador de perlas—no avances más porque en este tiempo suele salir del mar el Hipocampo de oro en busca de su copa de sangre....

—¿Y cómo sabré yo si ha salido el Hipocampo de oro?—interrogó la señora Glicina.

—Por las huellas fosforescentes que deja en la arena húmeda, cuando llega la noche....

Avanzaba la viuda y encontró a un joven pescador de corales:

—¿Adónde vas, señora?—le dijo. ¿No tienes miedo al Hipocampo de oro? A estas horas suele salir en busca de sus ojos,—agregó el mancebo.

—¿Y cómo sabré yo si ha salido el Hipocampo de oro?

—En el mar se oye un silbido estridente cuando cae la noche y crece el silencio....

Caminaba la viuda y encontró un niño pescador de carpas:

—¿Adónde vas, señora?—le interrogó.—No tardará en salir el Hipocampo de oro por el azahar del Durazno de las dos almendras....

—¿Y cómo sabré yo por dónde sale el Hipocampo de oro?

—En el silencio de la noche cruzará un pez con las alas luminosas antes que él aparezca, sobre el mar....

Caminaba la viuda. Ya se ponía el sol. En la tarde de púrpura, su silueta se tornaba azulina. Caía la noche cuando la viuda se sentó a esperar en una pequeña ensenada. Entonces comenzó a encenderse una huella en la húmeda orilla. Un pez luminoso brilló sobre las olas, un silbido estridente agujereó el silencio. La luna cortada en dos por la línea del horizonte se veía clara y distinta. Un animal rutilante surgió de entre las aguas agitadas y en las tinieblas su cuerpo parecía nimbado como una nebulosa en una noche azul. Tenía una claridad lechosa y vibrante. Chasqueó las olas espumosas y empezó a llorar desconsoladamente.

—Oh desdichado de mí—decía— soy un rey y soy el más infeliz de mi reino. Cuanto más dichosa es la carpa más ruin de mis estados.

—¿Porqué eres tan desdichado, señor?—interrogó la viuda.— Un rey bien puede darse la felicidad que quiera. Todos sus deseos serán cumplidos. Pide a tus súbditos la felicidad y ellos te la darán....

—Ah, gentil y bella señora—repuso el Hipocampo de oro.— Mis súbditos pueden darme todo lo que tienen, hasta su vida, que es suya, pero no la felicidad. ¿Qué me valen estos criaderos de perlas negras que me sirven de alfombra? ¿De qué me sirven los corales de que está fabricado mi palacio en el fondo de las aguas sin luz? ¿Para qué quiero los innumerables ejércitos de lacmas que iluminan el oscuro fondo marino cuando salgo a visitar mi reino? ¿De qué los bosques de yuyos cuyas hojas son como el cristal de mil colores? Yo puedo hacer la felicidad de todos los que habitan en el mar, pero ellos no pueden hacer la mía, porque siendo yo el rey tengo distintas necesidades y deseos distintos de mis siervos; tengo distinta sangre....

—¿Y qué necesidades son esas, señor Hipocampo de oro?— interesóse la señora Glicina.

—Es el caso, señora mía— agregó éste— que tengo una conformación orgánica algo extraña. Solo hay un Hipocampo, es decir, solo hay una familia de Hipocampos. Se encuentran en el fondo del mar toda clase de seres; verdaderos ejércitos de ostras, carpas, anguilas, tortugas.... Hipocampos no habemos sino nosotros....

—¿Y vuestros siervos saben que vos padecéis tales necesidades?

—Esa es mi fortuna: que no lo sepan. Si mis siervos supieran que su rey podía tener deseos insatisfechos, cosas inaccesibles, perderían todo respeto hacia la magestad real y me creirían igual a ellos. Mi reino caería hecho pedazos. Y, apesar de todos los dolores, señora mía, ser rey es siempre un grato consuelo, una agradable preeminencia....

Y agregó con una profunda tristeza:

—No hay más grande dolor que ser rey, por la sangre y por el espíritu y vivir rodeado de plebeyas gentes, sin una corte siquiera, capaz de comprender lo que es el alma de un rey.

—¿Y se puede saber, señor Hipocampo de

oro, en qué consisten esas necesidades y cuál es la causa de tan doloridas quejas?

Acercóse a la orilla el Hipocampo de oro; alizóse las aletas de plata incrustadas de perlas grandes como huevos de paloma y a flor de agua, mientras su cola se agitaba desformándose en la linfa, dijo:

—Me ocurre, señora, una cosa muy singular. Mis ojos, mis bellos ojos— y se los acarició con la cresta de una ola— mis bellos ojos no son míos....

—¿No son vuestros, señor Hipocampo de oro?— exclamó asustada la viuda.

—Mis bellos ojos no son míos—agregó bajando la cabeza mientras un sollozo estremecía su dorado cuerpo.—Estos ojos que veís no me durarán sino hasta mañana, a la hora en que el horizonte corte en la mitad el disco del sol. Cada luna, yo debo proveerme de nuevos ojos y si no consigo estos ojos nuevos volveré a mi reino sin ellos. No es esto. Cada luna yo debo proveerme de mi nueva copa de sangre, que es la que da a mi cuerpo esta constelada brillantéz; y si no la consigo volveré sin luz. Cada luna debo proveerme del azahar del durazno de las dos almendras que es el que me da el poder de la sabiduría para mantener sobre mí la admiración de mi pueblo y si no lo consigo volveré sin elocuencia y sería el último de los peces yo que soy el primero de los reyes. Mis súbditos no necesitan la sabiduría e ignoran donde se nutre de donde viene la luz; no comprenden la sabiduría; no necesitan la luz y no saben de donde viene la luz; no comprenden la belleza e ignoran donde reside el secreto de los ojos....

La señora Glicina guardó silencio un breve instante y el Hipocampo continuó:

—Mi vida, señora, es una sucesión de dolor y de felicidad, es una constante lucha. Mi placer, mi inefable placer consiste en buscar nuevos ojos; buscarlos, mirarlos, amarlos y luego.... robarlos, tenerlos para mí, poseerlos. Gozarlos durante una luna, una luna íntegra! Mas luego viene la tortura; en los últimos días mi felicidad se opaca, tengo el temor de perderlos, sé que van a concluirse, que sólo han de durarme un tiempo determinado, y que tendré que sufrir, que buscar otros, que comenzar de nuevo. ¡Y si sólo fuesen los ojos! Pero y la copa de sangre. Y el azahar del durazno. Ya veís qué tortura. Un dolor que se renueva cada veintiocho días. Una felicidad tan breve. Pero creedme: bien vale el placer, tal sacrificio. Bien cierto es que no hay angustia más grande que la mía mientras estoy buscando los nuevos ojos, pero cuando los encuentro, cuando gozo con aquél estado de duda, cuando veo los ojos que son para mí—por que yo comprendo cuáles ojos me están predestinados desde que los veo— cuando recibo su primera mirada, cuando a través de la distancia los nuevos ojos clavan en los míos sus rayos inteligentes, elocuentes, fascinantes....

Abraham VAIDELOMAR.

(Continúa)





## ENTRE EL AMOR Y LA MUERTE

—¿Por qué no vienes al jardín? Si vieras cuán azul está la mañana y cómo florecen los rosales!... El aire sopla embalsamado como si se hubiese roto en él un pomo de esencias... Pero tú, entregado a tus murrias, no recuerdas siquiera que estamos en pleno mes de María y que Lena y yo le prometimos a la Virgen ir contigo al pueblo todos los domingos de mayo a llevarle flores, muchas flores, para que te devuelva la salud... ¿Verdad que vendrás con nosotras?.... De lo contrario, ni Lena ni yo te queremos más, niño caprichoso y terco.

María Fernanda charlotecía con festiva volubilidad infantil, y su evocación del cielo azul de mayo y del jardín pleno de rosas fragantes—aprestigiado por la presencia de ella, la amaña de cuerpo anfórico, ojos de violeta y locas melenas doradas—puso una sonrisa pálida en los labios de Luis Vidal, quien, deliciosamente emocionado, hizo un esfuerzo sobrehumano para domeñar la mortal laxitud que paralizaba sus miembros y se levantó del ancho sillón donde solía pasar con las piernas envueltas en abrigadas pieles, sus grises días de enfermo incurable. Luégo, apoyado con blanda dejadez en el hombro de la hermana indulgente, echó a andar hacia las rosaledas en flor.

Como lo aseverara María Fernanda, todo el jardín de la vasta casona campestre en que moraba Luis Vidal con su anciana madre y con ella, se había convertido, como si la Vir-

gen hubiera posado allí los pies, en un enorme búcaro desbordante de rosas, unas blancas, celestemente anemiadas, otras rojas como cuajarones de sangre, las de más allá de un tono suavemente azufrado. Sobre los árboles del jardín, cuyas hojas renovadas se hallaban como cubiertas de una diáfana goma verde, se tendía la maravilla de un cielo idealmente puro, un hondo fluido azul vibrante de átomos de oro, en el cual centilaba el claro diamante de un lucero solitario. De la espadaña del pueblecito cercano llegaba, amortiguada por la distancia, la canción de las campanas que entonaban el Avemaría matutino.

Luis Vidal sentóse en un viejo banco de piedra todo afelpado de líquenes, y en tanto que su hermana corría por entre las rosaledas del jardín en busca de las corolas más frescas y cargadas de rocío para formar con ellas el ramillete que había de ofrecerle a la Virgen, se puso a desgranar, maquinalmente, el rosario de las recordaciones y los pensamientos dolorosos. Sabía que una dolencia irremediable minaba su delicado organismo de criatura de selección, de vástago tardío de una estirpe demasiado afinada de grandes señores orgullosos de su sangre azul, limpia de todo cruzamiento, y sabía que la Guadañadora rondaba en torno suyo, presta a asestarle, de improviso y a traición, su golpe mortal. Al principio, la certeza de su fin prematuro habíale causado inenarrables torturas. Parecióle injusto morir en la flor de los años,

cuando aún el hada Juventud estaba entre sus brazos, y, en un arranque de dolorosa inconformidad, de insumisión contra la crueldad del propio destino, quiso beber de un solo sorbo todo el licor de su vaso, experimentar en unos pocos días, concentrar en un punto del tiempo fugaz el total de goces y sufrimientos, odios y amores que ofrece una larga vida de locura y de fiebre. Lanzóse entonces a una existencia de emociones violentas que acabó de empobrecer su sangre y de quebrantar su quebradiza salud, lo cual construyó a retirarse al campo. Allí, en contacto con la naturaleza clemente, sintió que su tortura fantástica se iba trocando en un lento y quietamiento espiritual, en una resignación voluptuosa, en la sedante languidez de un niño enfermo a quien se puede consolar con una caricia o un juguete. Habitado al pensamiento de la muerte, ésta perdió para él su máscara de fealdad y trocóse en una maga coronada de emblemáticos lotos y poseedora de hechizantes filtros de olvido y de paz. Hasta llegó a desear el sueño final, el dulce anonadamiento en la naturaleza, la absorción de su ser por las violetas y las margaritas del pequeño cementerio pueblerino, sombreado de árboles y alborozado por el gorjeo de los pájaros, adonde tantas veces había ido a devanear, con un libro bajo del brazo, en sus horas de ensoñación y de melancolía. Lo único que todavía lo ligaba a la vida era el amor de Lena, la virgen vestida de blanco que se le había aparecido un día, entre las flores del jardín, como la princesa de una conseja floral. Ella, con su charla de pájaro y su risa de oro y cristal, se había adentrado de un golpe en el corazón del enfermo, avasallán-

dolo con irresistible señorío. Y Luis Vidal la amaba con una adoración casi mística en que se sumaban todas sus ternezas íntimas y sus desesperanzas de una imposible ventura. Mas, ¿qué importaba? Gracias a ese amor matinal y perfumado se despediría de la vida blandamente, arrullado por la piadosa mentira, por el divino embuste de un sueño de felicidad.

El timbre de una voz musical, de una voz que era al par arrullo y trino, sacó a Luis Vidal de sus cavilaciones melancólicas:

—¡Luis!... ¡María Fernanda!... Pero ¿dónde es habéis escondido?

—Ven, estamos aquí, cerca del cuadrante, respondió María Fernanda, que había acabado por intrincarse entre las espesas frondas del jardín y que surgió de entre ellas, al encuentro de su amiga, con las mejillas arrojadas y el albo delantal cuajado de aromadas corolas mañaneras.

Abrazadas por la cintura, en un grupo pleno de gracia virginal, acercáronse al banco en que estaba sentado el enfermo. Sus bellezas ofrecían un delicioso contraste. María Fernanda tenía la tez morena, los ojos negros y asustadizos como los de las gacelas, y los cabellos de un negro que tiraba al azul; Lena era esbelta y grácil como una infanta de ba-



lada, y del tibio plumón de cisne que rodeaba su cuello emergía una rubia cabeza ensortijada, como de fierecilla indómita, bajo cuyos oros se destacaban el albor de la frente angelical y el azul de los ojos, ojos de un agua transparente y como pasada al través de milagrosos filtros de ensueño y de contemplación.

Las dos niñas, charlotteando jovialmente, tomaron asiento a los lados de Luis Vidal, quien invadido de momentáneo alborozo juvenil, tomó una de las manos de Lena y es-

trechóla entre las suyas cariciosas, con la blanda presión con que se estrecha una ave-cilla prisionera.

—¿Sabes—prorrumpió ella— que estoy muy enojada, pero muy enojada contigo?... Ya ni siquiera vienes al jardín, y te pasas los días en un aposento oscuro, pensando cosas malas, y así es imposible que sanes.... Bien claro lo dijo el doctor.... Tú necesitas mucho aire puro y mucho sol.... Si continúas así, dejaré de quererte, reñiré contigo y me casaré con otro.... Y entonces, ya lo ves, no podremos realizar nuestros sueños.... No podremos ser uno del otro e ir a vivir, como lo prometiste, con mi padre, tu madre y María Fernanda, todos juntitos, en una casa campestre con muchas flores y aleros para las palomas y las golondrinas....

Lena hablaba con un gracioso mohín de mentida severidad, pero mullendo cada una de sus sílabas con blandas sedas de caricias. María Fernanda, entretanto, sonreía disponiendo las rosas que cubrían su regazo en artístico ramillete.

—Si tú me quieres, repuso Vidal, haré cuanto me mandes, sanaré, resucitaré, si es preciso....

—¡Que si te quiero!— exclamó la muchacha.— Pero si apenas hasó otra cosa que recordarte y hablar de tí. Y no lo mereces.... no.... no lo mereces porque eres muy malo.... Pero vas a cambiar y a obedecerme, ¿verdad?... Mira, para empezar vida nueva, mañana domingo, muy temprano, nos acompañarás al pueblo a María Fernanda y a mí, pues ambas te prometimos a la Virgen rezarle mucho y llevarle flores todas las semanas de mayo con tal que te devuelva la salud... Ya verás cómo la Virgen nos hace el milagro... Además, tenemos que asistir mañana en el púbo a unas bodas....

—¡Bodas! ¿De quién? interrogó Luis Vidal, entretenido con la charla de las jóvenes.

—Muy trascordado estás—terció María Fernanda—¿No recuerdas que hace unos tres días apenas te di la nueva del matrimonio de Pedro, el muchachón aquel que suele venir a casa a vender pieles de animales montesinos y panales de miel?... ¡Si vieras cuán guapo está!... ¡Pues y la novia! Se llama Antonia, y es la zagala más linda del pueblo. ¿Irás a las bodas? Piensa que nuestra presencia en ellas será una grande alegría para esas buenas gentes.

—Sí, iré.... iré, repuso Vidal.

Y como si hubiese apurado un cordial generoso, un elixir ardiente, su pecho ensanchóse y su corazón, enantes fatigado, paipité rítmico y ligero. Sentíase en el pecho como un jararillo que quisiera escapársele cantando. Era la vida, la vida bella y fuerte, que, a modo de una hembra enamorada, venía a tentarle, a embriagarlo con sus besos fragantes, y a tenderle ante los ojos un portentoso cendal de ilusión, al través del cual lo veía todo rosa.... rosa.... rosa....

## II

Cuando Luis Vidal llegó al pueblo con Lena

y María Fernanda, las dos campanas de la iglesita parroquial lanzaban bajo el cielo diáfananamente azul de la mañana de mayo, su postrer toque de llamada a misa, la misa de bodas de Pedro y Antonia, quienes no tardaron en presentarse en el atrio del templo seguidos de una numerosa y regocijada comitiva aldeana. Vidal clavó sus ojos en la garri-da pareja de novios: él, un mocetón de rizos cabellos y azules ojos añiados, bajo cuyo traje dominguero diseñábase el cuerpo escultórico, las formas— plenas de pujanza y bravía agilidad— del hijo de la montaña, hecho a vencer los más escarpados riscos y a luchar con las fieras salvajes; ella, una rapaza de áspera melena oscura y de ojos negros y apasionados, digna por su noble esbeltez, de servir de modelo para la Ruth o la Susana de un cuadro bíblico y patriarcal. Apoyábase con el gesto de oferta y abandono peculiar a las mujeres enamoradas, en el brazo de Pedro, quien a su vez mirábala con una mirada imperiosamente tierna, una mirada que tomaba posesión de ella con el casto impudor de la pasión primitiva, magnificada por la belleza y por la juventud.

La galana pareja adelantóse hacia el altar, y allí el anciano cura de la parroquia impartióle la bendición nupcial, después de la cual los desposados salieron de la iglesia acompañados de sus deudos y amigos, entre ellos varios mozos con tamboriles y dulzainas. El festín de bodas— una comida campestre— celebróse mediado el día, como es usanza entre aldeanos, y a él asistieron Luis Vidal y las dos muchachas, quienes fueron colmados de respetuosos agasajos. Después, todos fueron a acompañar a los recién casados hasta la vivienda donde debían pasar la luna de miel, una casita rústica, acurrucada entre saucedales, adrede hecha pequeña como para que los seres amantes que en ella iban a vivir no pudieran separarse mucho....

Al toque melancólico del *Angelus* vespertino, Luis Vidal, María Fernanda y Lena retornaron a sus casas, las cuales quedaban vecinas. Llegados a la puerta de la que habitaban los primeros, Lena quiso despedirse, pues, según declaró, su padre, un anciano valetudinario, sin duda la estaba esperando impaciente, pero Luis la retuvo con un gesto en que había no sé qué profunda y lastimadora tristeza:

—No te vayas.... no me dejes todavía.... ¡Si supieras qué enfermo me siento! Y luego me parece que esta tarde te quiero más que nunca. Te quiero como sólo quieren los que van a morir. No me abandonarás, ¿verdad?

—No, me estaré un poquitín más contigo, pero a condición de que no hables desatinos, ni digas que te vas a morir, dijo Lena impresionada con el timbre de insólita solemnidad que advertía en las palabras del enfermo.— ¿Quieres que entremos?

—No, aquí estamos bien— declaró Luis y dejóse caer en uno de los bancos del jardín que rodeaba la casa, en tanto que María Fernanda se colaba en ella ansiosa de llevarle a

su madre nuevas de la boda campestre.—Ven, Lena, siéntate junto a mí, muy junto, quiero ver fenecer la tarde en el azul del cielo y en el de tus ojos. ¡La tarde! No sé por qué ejerce sobre mí sugestión tan honda; acaso porque es como mi vida: algo que agoniza, que se muere, que se va....

—Cállate.... cállate.... si tú murieras, yo moriría también....

—¡Ah, si eso fuera verdad— exclamó Luis Vidal con una exultación en que había como un principio de delirio.— Pero no, tú no me amas, es imposible que me ames!

—¡Que no te amo!— replicó Lena en voz baja e infinitamente cariciosa.— La verdad es que, al ver tu ingratitud, deseara no sentir hacia ti ningún cariño. Pero no puedo remediarlo: te quiero como a un niño enfermo, con una entereza de hermanita mayor. Vosotros los hombres no sabéis lo que son esos afectos.... A veces, cuando te veo pálido y triste, desearía estrecharte en mis brazos, y cantarte una canción muy hermosa para que te durmieses tranquilo sobre mi corazón...

—Y eso es precisamente lo que no quiero, que me ames de esa manera— exclamó Luis Vidal, poseído de una extraña demencia.—Lo

que tú sientes por mí, sin saberlo, es una piedad que me humilla.... y yo quiero ser amado como se ama a los hombres fuertes, quiero que me ames como Antonia a Pedro!

Al pronunciar estas palabras, Luis Vidal levantóse espectral, terrible, y, antes de que la joven pudiese prevenir su gesto, lanzóse sobre ella y ciñéndola por la cintura, cubrióla la boca, la cintura, la garganta, de besos voraces, quemantes como ascuas....

Lena dió un grito de espanto, y desasiéndose de los brazos que la oprimían, echó a correr como un fantasma blanco por entre los árboles del jardín.

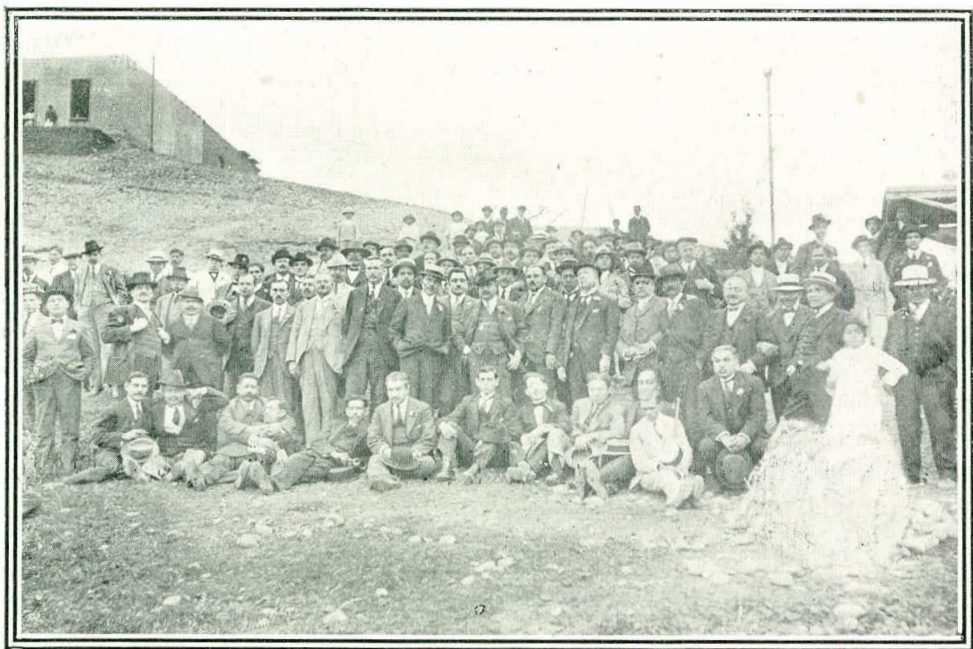
—¿Qué ha sido?— exclamó María Fernanda precipitándose, pues había escuchado el clamor de angustia de su amiga.— ¡Lena!.... ¿Dónde está Lena?

—Déjala, no la llares— exclamó Luis Vidal desplomándose sobre un asiento y ocultando entre las manos el rostro todo bañado en lágrimas.—Déjala que se vaya, que huya.... Ella es la vida, bella y cruel; es el amor feliz, y la vida y el amor no son para los enfermos y los baldados como yo; son para los sanos y para los fuertes!....

*Eduardo CASTILLO.*

## DE PROVINCIAS

### Almuerzo campestre en Huacho



Vista del almuerzo ofrecido al señor doctor Alfredo Luna y Peralta, alcalde de la ciudad de Huacho, con motivo de su cumpleaños. El almuerzo, al que concurren visibles personas de Huacho, fué una hermosa fiesta al aire libre.



## Son cosas de la noche....

### I

De esta noche no sé qué me alucina....  
Será esa luna, lámpara medrosa,  
o ese viento que zumba a la sardina  
entre la ramazón supersticiosa.

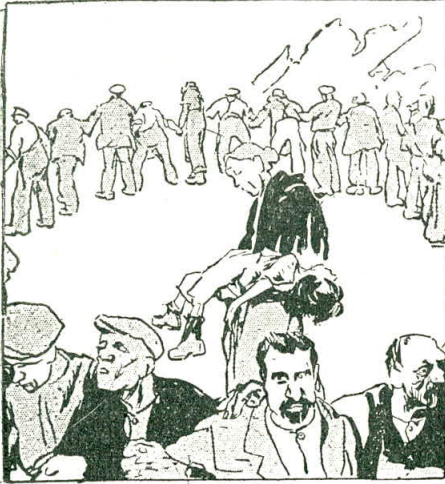
Algo como la muerte se avecina....  
Qué misterio? Qué pena quejumbrosa?....  
Talvez mi amor lejano que se fina....  
Una rauda visión vertiginosa  
de todo lo que puede darme muerte  
pasa por ese cielo. Torvos gritos  
dan los buhos ocultos en la sombra!  
Un silencio. Silencios infinitos....  
De pronto vibra el corazón inerte:  
y oigo su voz dolida que me nombra!

### II

Como un desaparecido sol de antaño,  
como un cometa loco en el vacío.  
Juguete del desvío y del engaño  
rueda en las sombras algo que fué mío!  
Y el recuerdo tenaz, año tras año,  
día tras día, estío tras estío,  
perdura, dominando este rebaño  
de tedio, de torturas y de frío....  
Ni el gélido fantasma taciturno,  
ni el río perezoso que medita,  
ni la algazara del vivir nocturno....  
Nada puede quitarme la exquisita  
obsesión de mi muerta que dormita  
bajo los duros ojos de Saturno!

LEO LE GRIS.

# LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO



DE UN BLOQUEO AL OTRO....

Después del bloqueo exterior de los aliados, el bloqueo interior impuesto por las huelgas.

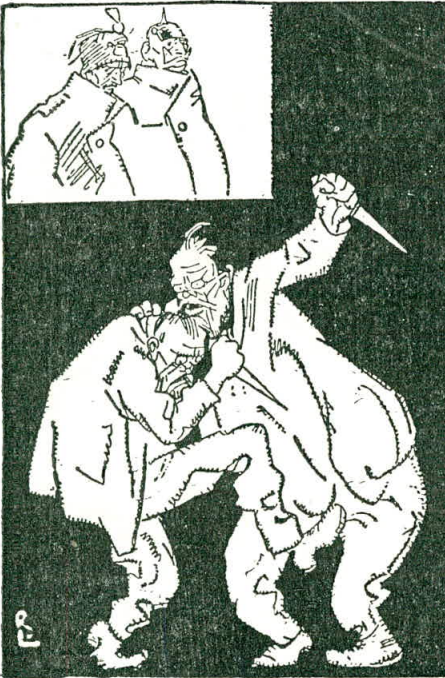
(“Simplicissimus”, Munich).



LAS DELICIAS DE LA PAZ EN FRANCIA

Ahora sí que estamos contentos. Es la verdadera paz. Cada francés tiene un cañón en casa....

(“Simplicissimus”, Munich).



EL REGRESO DEL KAISERISMO

—¿Papá, crees que debemos intervenir?

—Todavía no, hijo.

(“Asino”, Roma)



BURLANDO LA LEY AMERICANA DE TEMPERANCIA

Los americanos piensan utilizar fraudulentamente los aviones para burlar la ley que prohíbe la venta del alcohol, vino y cerveza en el suelo yankee.

Cómo será en lo futuro la llegada del expreso de Europa de 6 h. 15.

(“New York Tribune”)